

U-  
2-  
S,  
S,  
2-  
  
ri-  
or  
n-  
rá  
us  
n-  
us  
a-  
no  
es,  
os  
i-  
lo  
o-  
ía  
  
S  
S  
  
A  
A  
  
o  
1



# Cinegramas

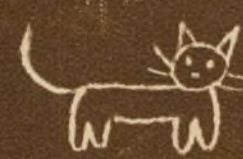
Gertrude  
Michael



Ayuntamiento de Madrid



# ROSTROS



Jackie Cooper



algunos miembros de la "Paudilla"



Shirley Temple

Ayuntamiento de Madrid



Baby Jane

# cinegramas

REVISTA  
SEMANAL

DIRECTOR: A. VALERO DE BERNABÉ

Año I.—Núm. 12.—Madrid, 2 de Diciembre de 1934



*A los directores*

## EL CINE español

*encuentra  
su camino*



Maruchi Fresno y José Isbert en una escena de «Vidas rotas», película nacional inspirada en una novela de Concha Espina, y que se rueda actualmente bajo la dirección de Eusebio Fernández Ardavín

**S**IEMPRE hemos confiado—y ahora más que nunca—en que para la industria cinematográfica española llegarán días risueños, repletos de triunfos. Tanto nos habíamos encariñado con la idea repetida incontables veces, que luego de esperar verla surgir como la imaginábamos, el amargor de los fracasos no tuvo fuerza para quebrarla. Tras la esperanza fallida, de nuevo volvimos a creer. Y he aquí cómo aquellos balbuceos, en los que nosotros presentíamos cercanas realidades, tienen hoy efectividad completa.

Ya se hace cine en España; cine bueno, cine muchas veces superior al nivel medio de la producción extranjera. Y sin grandes Estudios, sin riqueza estrepitosa de elementos, sin personal especializado por larga práctica, contando solamente para triunfar con nuestro entusiasmo y nuestra voluntad, empujados por la intuición maravillosa que es patrimonio exclusivo de los hombres latinos. Lo que otros consiguieron a fuerza de años de estudio y práctica, aquí lo hemos resuelto repentinamente, fiándolo todo a esa intuición que no hace triunfar por sí misma nada más que efímeramente; pero que ayudada por el estudio pone a los hombres frente al camino del éxito, colocando ante sus ojos una perspectiva luminosa, prometedora de próximas victorias.

Váyanse en buena hora los films alimentados con savia teatral, pues ello es tanto como inyectar sangre caduca en un cuerpo joven; queden olvidadas para siempre las zarzuelas en las que todo se supedita a un título y una partitura; huyan nuestros directores los éxitos fáciles, de los que siempre se halla ausente el valor artístico, y ya capacitados,



Aguaviva y el popularísimo «Alady» en un momento escénico de la graciosa producción española «El tren de las 13,47»

Ayuntamiento de Madrid



Elisa Ruiz Romero, «Romerito», la gran estrella del cine mudo español, que después de un dilatado plazo dedicada al estudio comenzará a actuar en breve en la pantalla sonora, en la que de seguro obtendrá los mismos brillantes éxitos que en el cine mudo cimentaron su prestigio y destacaron su personalidad y su excepcional temperamento artístico →

## cinegramas

Remy Elsa, conocida y admirable artista, que desempeña un importante papel en una producción cuyo rodaje comenzará en breve en Barcelona la nueva entidad productora y distribuidora Vita-Films

habiendo pagado año tras año el tributo del aprendizaje y gustado la rudeza de la lucha, trabajen sin descanso, con fe, con entusiasmo, con tesón. Y dejando correr sus ideas libres de trabas, alcancen para la producción española el rango que ella merece y el que sin duda ellos desean.

Yo, y seguramente todos los que soñamos—químico sueño hace años, que ahora parece trocarse en realidad—con un esplendor de la industria patria, anhelamos ver a nuestros directores expresarse en la pantalla con acento sincero, haciendo un cine tal como ellos lo vean, tal como ellos lo sientan, plasmando en los fotogramas del film todo el sentido cinematográfico que sin duda poseen en su forma más pura. Hace tiempo que lo deseamos y la producción lo necesita; pero la revelación esperada no llega.

Cabe esperar de todos más, mucho más de lo que hasta ahora hicieron. Yo creo que ninguno ha dado sino pequeños destellos de hasta dónde puede llegar.

Trabajan coartados, pensando en el capital, en el público y los artistas, y ello aminora la calidad artística de la obra, puesto que la imaginación no corre libre por los campos inmensos de la espontaneidad.

Y esto es lo que hay que hacer. Lo otro está bien durante un largo período de aprendizaje, de estudio, de vacilación, hasta encontrar la entrada del camino que conduce al éxito.

Pero es que este camino está ya descubierto en el cine español. Las diez o doce películas últimas han ido a converger en ese punto de arranque. Y ya descubierto, hay que caminar hasta el fin. Con pasos más firmes, más serenos, más asentados que los anteriores, sin volver la cabeza a este lado o al otro, sino con la testa erguida y la mirada a lo lejos. Hay que apartar las influencias, la preocupación constante de hacer una obra al estilo de este o de aquel director famoso, y la posibilidad en la que muchos han caído de fracasar con obras que ellos no sienten, pero que realizan por hacer algo, por no caer en la inactividad.

Y es que éstos no se pararon a pensar en que vale más guardar silencio que lanzar un film mediocre, empujándose ellos mismos al precipicio y cosechando juicios adversos con sus propias manos.

Yo siempre he creído que en la obra artística —y el film lo es, puesto que posee tres puntos básicos: concepción, ejecución y emoción—su principal encanto es la sinceridad.

El artista, para serlo, ha de ser sincero, pues que ella da la emoción, aunque se muestre torpemente expresada.

Y la obra sincera siempre será lozana, fragante y sentida. No así la que carece de esta cualidad, pues aunque se muestre perfectamente expresada, sólo logrará darnos un falso sentido emocional que no hace mella en nuestro espíritu. Apreciamos así la forma, pero no el fondo. Por ello, la virtud y la perfección artística está en unir ambas cosas y llegar a la conclusión de que en el arte han de ir al unísono corazón y cerebro.

Y este es, en fin, el lenguaje en que deseamos oír hablar a nuestros directores. Que trabajen con el cerebro, pero también con el corazón; que libren sus manos de ataduras; que corra su inspiración libre, amplia; que se den por entero a su obra; que la sientan; que vibren al crearla. Así, sólo así, se logra la perfección artística.

Yo creo que algunos la conseguirán.

F. HERNANDEZ GIRBAL

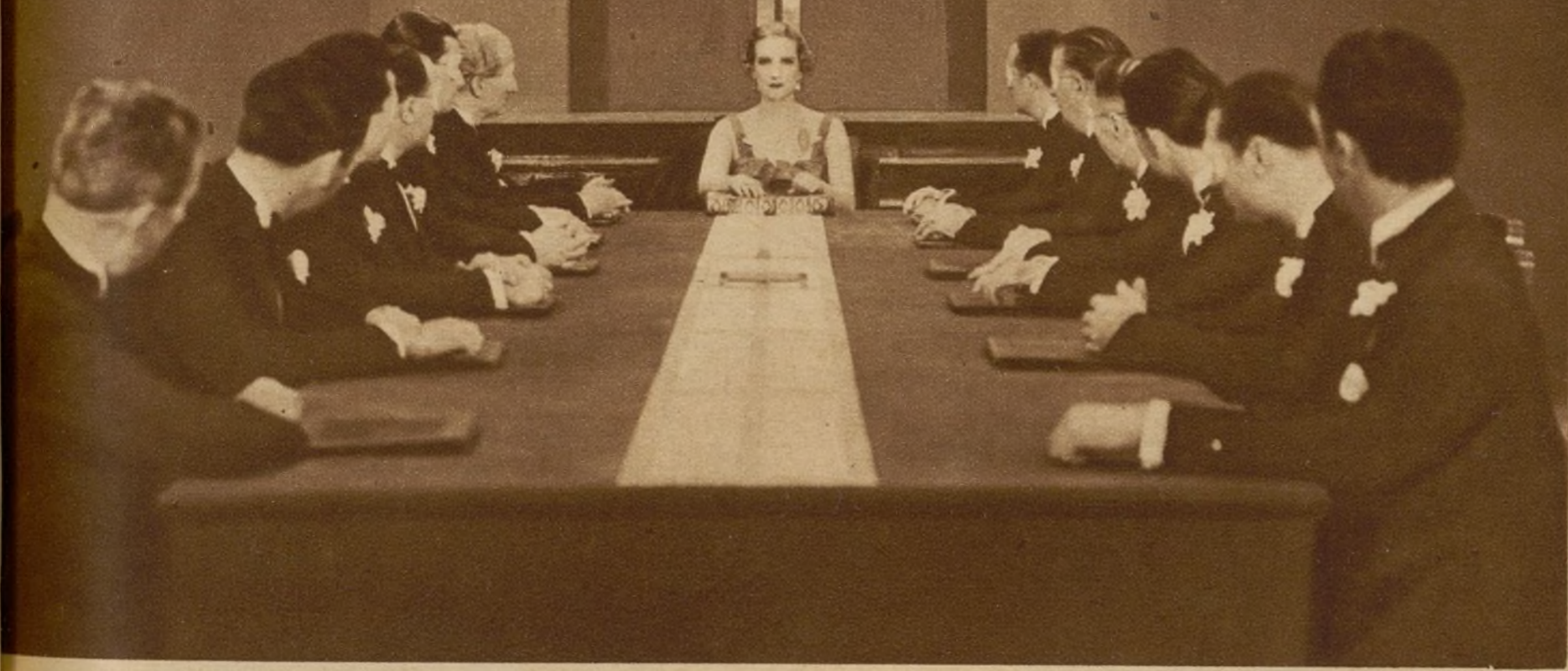
Irene López Heredia y Gabriel Algara en un momento de la producción nacional «Doce hombres y una mujer», realización de Fernando Delgado, conseguida con grandes valores técnicos y artísticos



Ayuntamiento de Madrid

# Irene López Heredia

"estrella"  
del cinema  
hispano.



**S**OBREMESA en el Restaurant Cataluña, de Barcelona. Irene comenta en un grupo de amigos las impresiones de su «bautismo de celuloide»; a pesar de su modestia, no puede ocultar la alegría y la sorpresa del resultado.

—La cámara fotográfica es una embustera; yo no me reconozco en la pantalla: esa no es mi voz, ni mi estatura.

—La cámara es una retorta de experimento químico—tercia Fernando Delgado—: retrata la personalidad, no la persona. Este film es tu triunfo, Irene; tu consagración en el cinema.

Irene no puede ocultar su enorme curiosidad ante el futuro. Como la chiquilla a quien anuncian el regalo de una muñeca.

—Avisenme el estreno—repite—. Quiero ver cómo trabaja mi otro yo, la Irene gris-plata de ese mundo fantástico de celuloide. Ningún estreno me ha emocionado tanto.

Fernando Delgado explica a los comensales:

—Como director del film, estoy muy satisfecho, porque Irene se ha dejado fotografiar exactamente igual a sí misma. Todo lo contrario de lo que ella cree en su humildad. Su trabajo ante la cámara ha sido un milagro de naturalidad, de sinceridad y de aplomo. Como si en toda su vida no hubiera hecho otra cosa.

—¿Está usted satisfecho de la película?

—Orgullosa. Es mi mejor película, la que he dirigido con mayor libertad y más a mi gusto.

—Pues a ratos parecía notarse la «morriña» de su «peña» madrileña del Café Kutz—tercia Gabriel Algara, el aristocrático actor madrileño de *Doce hombres y una mujer*.

—Me hubiera gustado poder transmitir a aquellos buenos amigos, minuto por minuto, las impresiones de mi labor en Montjuich. Ellos, que siempre creyeron en mí y en el porvenir del cinema español, hubieran gozado a mi lado de estos días de trabajo febril y de esperanza.

—No deje usted que Irene abandone el cinema después de esta película.

—Estoy seguro de que los productores españoles se encargarán de ello.

—No, no—suplica Irene—; yo nunca dejaré el teatro, mi Compañía; son tan buenos todos, me quieren tanto... Sería una deserción.

—Al día siguiente de terminar de filmar—interviene Asquerino—debutaremos en un teatro. Ya hemos repartido papeles a la Compañía.

El rostro de Irene se ilumina. El sortilegio de las tablas, de los aplausos, le canta al oído, acostumbrado a las ovaciones.

—La actuación en el Estudio es muy difícil, por la falta de público. Ha sido lo que más he notado en mi nuevo trabajo. El público es nuestro colaborador cuando estamos en las tablas. Su emoción se nos transmite y nos manda como a autómatas. Tenía que aislarme del Estudio por un esfuerzo supremo de la voluntad y crearme un público imaginario que me seguía paso a paso y me acompañaba.

—Cómo lo ha hecho usted, no lo sé; pero a mí me basta saber que le ha salido muy bien—insiste Fernando Delgado.

—Brindemos por la nueva estrella del cine español.

Todas las copas se levantan y chocan en aquella feliz camaradería del Restaurant Cataluña,

Ayuntamiento de Madrid



Irene López Heredia, la gran actriz, ha hecho una escapada al cinema para «probarse». Fernando Delgado, el expertísimo director, afirma que Irene, en «Doce hombres y una mujer», su película de debut, triunfa plenamente.

simpático rincón acogedor para escritores, artistas y *dilettantes*, donde se condimenta la mejor «sopa marinera» del Mediterráneo.

Este periodista quedó citado con aquellos amigos en Madrid, en el estreno de *Doce hombres y una mujer*, la producción de Star Film que revelará un aspecto inédito del arte eximio de Irene López Heredia.

EMILIO CALVO



cinégramas

# La azarosa vida de James Cagney



JAMES Cagney puede envanecerse de haber llegado a la meta de la gloria después de un calvario bien penoso y de una lucha tenaz y encarnizada. Todas las tristezas, todas las penalidades y todas las miserias esmaltaron su azarosa vida, desde que su cerebro empezaron a brillar las luces de la razón, hasta que en un venturoso día su nombre fué aureolado por la fama...

Claro es que no todos los que aspiran a conquistar en la vida un lugar señero disponen de un temperamento fuerte y entero como el de James Cagney, ni todos tampoco poseen la tenacidad, la fortaleza y la fe que este célebre artista puso en cuanto intentó...

Fuerte, valeroso, pleno de fe en sí mismo, soportó con entereza las vicisitudes de su infancia, y cuando el ánimo flaqueaba, sus puños, siempre propicios a la defensa, supieron librarle de obstáculos el camino.

Fué su infancia una infancia triste. Nacido en uno de los barrios más pobres de Nueva York, su niñez sólo conoció privaciones y necesidades. Sus compañeros de juegos eran chiquillos que, como él, vivían estrechamente, y cuyos padres, para combatir la miseria, vivían unas veces dentro de la ley y otras fuera de ella. Así, su temperamento se templó en la adversidad y supo ser, en todo caso, valeroso y fuerte.

Fué primero «botones» del diario *The New York Sun*; luego, empaquetador en los almacenes Wanamaker. Posteriormente, y por indicación de un camarada de la vecindad, atrevióse a solicitar una plaza de *boy* en un *music-hall* de Broadway. El no sabía bailar, claro es; pero su audacia y su resolución fueron tales que obtuvo el

cinégramas

James Cagney habrá padecido—no podemos dudarlo—un duro calvario hasta alcanzar la notoriedad; pero no nos negarán ustedes que ya en el pináculo del triunfo la vida le compensa largamente de las pasadas amarguras. Véanse, si no, esas cuatro expresivas fotos que ofrecemos en otros tantos círculos. En la primera silueta, Cagney contempla, con gesto entre pícaro y chulesco, «su obra». En la segunda, no menos expresiva, parece decir: «¡Ahí queda eso!»



aquella ficción que tan mal armonizaba con su masculinidad, abandonó el *music-hall*.

Quiso primero ser pintor. Luego, médico. No logró, no obstante, sus aspiraciones, porque las necesidades apremiaban, y sólo pudo pensar en sacar adelante a los suyos, ganando dinero...

¡Cada vez ha-

cía falta más!... Un buen día este afán hizo pensar que acaso en las finanzas estuviera su porvenir, y consiguió un puesto en las oficinas de un agente de Bolsa. Pero un «botones» poco avisado interpretó mal ciertas órdenes que Jimmy le dió y puso a éste en evidencia ante su jefe, el cual, con ademanes descompuestos, se insolentó con él. Aquello se avenía mal con el temperamento poco transigente de nuestro hombre, tanto más cuanto que la reprensión era injusta, y el bolsista tuvo que oír de labios de Cagney el «florido» vocabulario que éste aprendió en su infancia... ¡No en vano había convivido con los golfillos de Yorkville!

En 1930 se inició su avatar cinematográfico. La Warner le contrató con Joan Blondell para actuar en Hollywood con un sueldo de 75 dólares semanales; pero apenas fueron rodadas las primeras escenas, le fué ofrecido un contrato anual. En el segundo film, este sueldo fué aumentado hasta 200 dólares por semana. Después... ¡Ah, después! En loca carrera de éxitos artísticos y pecuniarios llegó a ganar, primero, 1.250 dólares; enseguida, 1.750.

Esto era, sencillamente, el triunfo soñado, la gloria apetecida. Pero... ¡no era bastante! Jimmy advertía que sus films gustaban al público, que su nombre adquiría de día en día mayores resonancias y que ya podía pisar fuerte en el mismo terreno que pisaban otros... Pero aquellos «otros» ganaban mucho más que él y... Ciertamente que un contrato le obligaba a no pedir más en tanto que el plazo firmado no prescribiera... Ciertamente, sí... Pero él gustaba, tenía simpatías en el público, sus aciertos eran cada vez mayores... Tenía la fuerza del éxito y estaba persuadido de que su Empresa le explotaba... Había que protestar. Y protestó. Tenían que pagarle como a los otros, no por exigencia caprichosa e injustificada, sino porque se lo merecía. Y lo cobró. Fué después de terminar *The Public Enemy*, film en el que Cagney personificaba al famoso *gangster* Dillinger. Cuando salió del despacho de los directores, después de rubricar el nuevo compromiso que le hacía rico, exhaló un hondo suspiro... Era famoso... Iba a ser rico... ¿Qué importaba todo lo demás? ¡Estaba ya tan lejos!...

James Cagney vive ahora apaciblemente en Hollywood, dedicado a sus aficiones favoritas, la lectura y la música. Pianista discreto, dedica buena parte de sus ocios a ejecutar composiciones de Debussy, su músico preferido. Por lo demás, de aquellos azarosos años de su infancia en que vivió entre gente de dudosa moralidad y de educación menos que deficiente, no quedó la menor huella. Hoy es un verdadero *gentleman*, todo corrección y *chic*. Y no hagáis caso, bellas lectoras, de la rudeza con que en las películas suele tratar a las mujeres. En la vida privada es para ellas todo ternura, bondad y delicadeza...

RICARDO VALLS



puesto. A tal extremo era denodado y hasta tal punto llevaba su afán de ganar dinero para los suyos, que cierto día en que una de las *girls* del cuerpo de baile no acudió al trabajo, él se brindó para sustituirla. Y tal mañana se dió para maquillarse y tan hábilmente fingió su condición varonil, que el público no advirtió la superchería, y el director le gratificó por haberle salvado del compromiso. Aquello tuvo, sin embargo, un final cómico, porque cierto tramoyista, seducido por los falsos encantos femeniles de Jimmy, quiso insinuarse, y Jimmy, que siempre tuvo malas pulgas, y en aquella ocasión más justificadamente, se vió precisado a emplear los puños para convencerle de su error. Aquella suplantación de la *girl* duró dos semanas, al cabo de las cuales, cansado de

# Fuentes de Belleza

*cinegramas*



Virginia Bruce luce en esta foto su silueta plena de armonía y de perfección



Dos magníficos exponentes de perfección escultórica son Buster Crabbe e Ida Lupino, los admirados ases del film

*Las escultóricas líneas de las grandes "vedettes" del cinema, su juventud inmarchitable, débense al régimen de ejercicio físico a que están sometidas*

**D**ESDE Eva acá, la mujer hase impuesto, y los hados se lo premien, la loable tarea de hacerse grata al sexo contrario. Para ello apela a cuantos medios están a su alcance y recurren a todos aquellos procedimientos que, sin perjudicarla físicamente, tiendan a realzar su hermosura. Con ello satisfacen a un tiempo mismo su innata tendencia a la coquetería y procuran nuevos atractivos.

Uno de los procedimientos más en boga y de más positivo éxito constitúyelo el ejercicio físico. Su sencillez, lo cómodo de su empleo y lo positivamente eficaz de sus efectos, hacen de él el sistema predilecto de toda mujer deseosa de conservar su «línea», y aun de aquellas que pretenden atenuar sus posibles imperfecciones.

La práctica de este sistema requiere, sin embargo, cierto método, ya que, empleado arbitrariamente, puede ocasionar en el organismo graves perturbaciones y aun determinar afecciones graves. Hoy vamos a brindar a nuestras lectoras algunos ejercicios cuya eficacia está comprobada por innumerables casos. Esperamos, pues, que atendidas con escrupulosidad nuestras indicaciones, también ellas obtendrán el resultado apetecido.

Es evidente que la línea actual de la mujer requiere, como nunca, esbeltez, elasticidad y prestancia. Así, pues, los esfuerzos de cuantas aspiren a poseer estas cualidades deben tender, por todos los medios, a eliminar las grasas superfluas de las caderas, el vientre y los músculos flúteos. Ello les será sumamente fácil si practican de un modo constante y metódico los ejercicios que reseñamos a continuación:

*Ejercicio primero.*—En cuclillas, con las rodillas separadas, los talones unidos y las manos apoyadas en el suelo, frente a usted. Sin mover las manos, dese un salto rápido, separando los pies unas ocho pulgadas. Con un nuevo salto, vuélvase a la posición primitiva, o sea, juntar los talones nuevamente. Realícese este ejercicio de diez a veinte veces por día.

*Ejercicio segundo.*—De rodillas sobre el suelo, inclínese hacia delante, y coloque los codos y antebrazos sobre el suelo, procurando unirlos altamente; es decir, la mano derecha sobre el antebrazo izquierdo y la mano izquierda sobre el antebrazo derecho.

En esta posición, levántese la pierna izquierda hacia atrás, tan alto como sea posible y totalmente rígida. Alternese este movimiento con ambas piernas. Diez veces con cada pierna puede hacerse este movimiento.

*Ejercicio tercero.*—De pie, con los pies bien separados y el tronco erguido. Levante el brazo izquierdo por encima de la cabeza, y deje que el derecho cuelgue rígido a lo largo del cuerpo. Doble entonces el tronco lentamente hacia la derecha hasta conseguir que el brazo alcance la altura de la pierna de ese mismo lado.

Cámbiese luego la posición de los brazos y repítase el ejercicio diez veces con cada uno.

*Ejercicio cuarto.*—De pie, el cuerpo erguido y las piernas abiertas. Inclínese el tronco hacia adelante y apóyense las

manos en los muslos. Hecho esto, prosigase el impulso de doblar el tronco hasta lograr que la frente toque la rodilla izquierda. Yérgase nuevamente el tronco y repítase el movimiento, tocando ahora la rodilla derecha. Repítanse las flexiones del tronco, alternándolas a derecha e izquierda, o diez veces de cada lado, según se facilite el ejercicio. Este ejercicio, una vez conseguido con cierta facilidad, conviene sea aumentado hasta veinte flexiones.

Y ahora, para terminar, un consejo. Todas aquellas de nuestras lectoras que se dispongan a seguir nuestras indicaciones deben pensar que la realización de estos ejercicios, les ofrecerá, al principio, ciertas dificultades, y que los encontrarán, las más de las veces, fatigosos. No desmayen por ello. Vayan aumentando progresivamente, a medida que el cuerpo adquiera elasticidad, el número de flexiones, pero no rebasen nunca el término de ellas, según nuestra indicación, y estén seguras de que si persisten en su labor lograrán la finalidad apetecida. Sólo cuando se noten excesivamente fatigadas o cuando observen que la práctica de los movimientos indicados les produce persistente malestar, deben suspenderlos. Pero estamos seguros de que este último caso no ha de producirse. Antes al contrario, a los pocos días de iniciados los ejercicios se notarán más ágiles, más elásticas y, finalmente, observarán cómo sus beneficiosos efectos se dejan sentir.

MIOSOTYS



Arriba: Elissa Landi, la bella «star», deja adivinar, a través de las estilizadas líneas de su helénica «toilette», la maravilla de su cuerpo magnífico

En la silueta: una graciosa foto de Toby Smith, arquero lleno de encanto y de belleza

Abajo: Otra bella foto de Ida Lupino, en una «pose» que patentiza la ágil elasticidad de su cuerpo y la eurytmia maravillosa de su escultura



Ayuntamiento de Madrid



Inicia su producción con una película española de  
**EUSEBIO FERNANDEZ ARDAVIN**  
titulada

# VIDAS ROTAS

Inspirada en una novela de **CONCHA ESPINA**.

Escenario: **W. FRANCISCO**, en colaboración con  
**G. Gotarredona Serra**.

Intérpretes: **LUPITA TOVAR**, **MARUCHI FRES-**  
**NO**, **María Anaya**, **Lola Valero**, **Enrique Zabala**  
**Fernández de Córdoba**, **José Isbert** y los niños  
**Arturito Girelli** y **Paquito Alvarez**.

Producción: **G. POLLATSCHIK**.

**INCA FILM**  
**PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN**

**BARCELONA • RAMBLA DE CATALUNA, 66 • TELÉFONO • 81000 Y 79140**

Ayuntamiento de Madrid



El drama de los Estudios,

el calor enemigo y el amor a la lluvia

La actriz que interpreta los papeles que otras no quisieron

**T**odos saben que Kay Francis es una de las *stars* más bellas. Pero quizás no todos saben que es también una de las más inteligentes. Las pantallas del mundo reflejan su seducción extraordinaria, su elegancia muy de hoy, su sentido del gesto, de la actitud y de la distinción. Pero lo que el film no puede proyectar, naturalmente, es su inteligencia. Todas aquellas otras condiciones, ¿son sólo instinto, disposición, como en muchas estrellas restantes? Porque sabido es que hay *stars* que fuera de su trabajo en los Estudios no ofrecen el menor interés humano. Pero Kay Francis es—además de muy bella, muy elegante y muy femenina—de una gran inteligencia, de una inteligencia no común en las actrices del teatro del silencio.

Kay Francis o la actriz que interpreta los papeles que otras no han querido. Así es, en efecto, porque ya varias veces ha aceptado los trabajos que las demás no quisieron, y que, naturalmente, significaron para Kay un verdadero gran

éxito. Varios ejemplos: *La casa de la calle 56*, *Mandalay*, *Doctor Mónica*, fueron películas destinadas primero a Ruth Chatterton. En *Wonder Bar* iba a trabajar Genevieve Tobin. En *Agente inglés*, la estrella sería Bárbara Stanwick... Y, sin embargo, finalmente, fué Kay Francis la intérprete de todas esas cintas. Ella no sintió el escrúpulo de amor propio o de vanidad que había asaltado a las otras estrellas. Fué, en fin, más inteligente.

—... Es, sencillamente, que llevo en Hollywood más de seis años. Y a lo largo de mi trabajo en ese tiempo he ido obteniendo la experiencia de que en los Estudios se conocen mucho mejor nuestro temperamento y nuestras aptitudes que nosotras mismas. Los directores son los que saben realmente lo que nos conviene, lo que podemos hacer. Nosotras apenas tenemos otra preocupación que la importancia de nuestro papel, que el lucimiento de nuestro trabajo. Perdemos, a fuerza de fijarnos sólo en nosotras mismas, la perspectiva de la película, la visión de su conjunto. En cambio, este sentido de proporción, de ponderación entre unos y otros elementos, es

el que tiene—o debe tener, al menos—un buen director...

Kay Francis, proporcionada, armoniosa, refleja en su palabra esta misma armonía de toda ella. Habla serenamente, y su acento tranquilo rima con su fina belleza aristocrática, con su extraordinaria feminidad.

—¿Sabe—dice ahora—el único inconveniente que para mí tienen los Estudios en que trabajo? Pues que son, principalmente, Estudios de hombre, en que la mayor parte de la atención va hacia ellos. En cambio, los de la Metro son Estudios de mujeres. Crean estrellas, las atienden, las miman. Pero esto, naturalmente, es una observación, sin que quiera decir nada contra mis Estudios de la Warner, que fueron, en realidad, donde me hice estrella... Les tengo un gran cariño y una gran gratitud. En la Paramount, al revés: apenas hacía más que papeles secundarios...

La tragedia de Hollywood ante la sensibilidad de Kay Francis

—¿Qué piensa usted, Kay, de Hollywood?

## cinegramas

La actriz—su vida es la novela de todas: enamorada, casada, divorciada...—queda unos instantes en silencio antes de responder.

—Hollywood...—repite, como acariciando la palabra, como recogiendo su pensamiento sobre el nombre de la Babel cinematográfica—, Hollywood...

—Sí: lo extraordinario de Hollywood, su espíritu y su vida, tan distintos a los de otros lugares del mundo. Lo que pasa aquí, en este mundo del film, y no pasa en otras partes. Un ejemplo: un muchacho era hace dos años reportero de un diario comercial y ganaba de cincuenta a sesenta dólares por semana. Ahora es escritor en uno de los Estudios, y sólo la casa le cuesta diez y ocho guineas. Esto es lo que sólo ocurre en Hollywood. ¿Qué le parece a usted de todo ello, de la dimensión excepcional que la vida tiene aquí?

Surge la palabra de Kay lenta y segura:

—Yo no veo en Hollywood—dice—sólo su éxito, su sentido maravilloso y desproporcionado de las cosas. Porque eso también puede pasar en alguna otra parte. Un hombre puede



Kay Francis, la gran estrella, que en cada nuevo film afianza más y más su celebridad, debe el triunfo a su gran inteligencia

hacerse rico jugando en Bolsa. O descubrir petróleo en sus propiedades. O inventar un neumático que venza a todos los pinchazos. O muchas otras cosas de ese tipo. Pero no es esto lo que a mí me impresiona en Hollywood. Lo que más habla a mi sensibilidad es la tragedia de este gran escenario...

—¿Tragedia en Hollywood?

—Sí. Vea usted, amigo mío, a su alrededor. Hombres jóvenes, muchachos todavía... Sin embargo, ya han terminado de vivir. Hace poco tiempo—tres, cuatro años nada más...—eran en este mundo del cinema no sólo importantes, sino hasta esenciales... Pero hoy no hacen nada. No pueden encontrar trabajo. Las puertas de todos los Estudios están cerradas para ellos. Esto es verdaderamente dramático. Cuando llegue mi hora, yo creo que tendré el suficiente sentido para retirarme del film voluntariamente, sin que los demás me marquen el momento de mi salida...

Hay una pausa emocionada en las palabras de la actriz ante esa visión melancólica de la vida en Hollywood, tan distinta a todo lo que la gente conoce de la Meca cinematográfica.

—... Y esto es—continúa—por el sitio, por la situación geográfica del mundo de los Estudios. Una de las industrias más activas, más intensas, más febriles, está enclavada en un clima semitropical. En los lugares de clima análogo, las gentes viven con comodidad: la siesta después de comer, la vida perezosa y lenta, los cuidados... Aquí es todo lo contrario. Todas las cosas exigen una enorme intensidad... En otros sitios, por ejemplo, las actividades y las competencias están divididas entre industrias

numerosas y actividades múltiples: acero, hierro, minas, automóviles, ferrocarriles, edificios, tierras... Pero en Hollywood no hay más que cinema; todo gira alrededor de esta obsesión única. Centenares, millares de hombres y mujeres que se aglomeran, que se empujan, que se destrozan, abriéndose paso como buenamente pueden



## cinegramas

diógrafos, decoradores, figurinistas, músicos, fotógrafos...—, y, sin embargo, de aquí no ha salido nunca nada verdaderamente personal, grande. Si accidentalmente se llega a realizar una gran película, es la adaptación de una comedia o de una novela: de algo que ha logrado la fama fuera de Hollywood... Por esto es por lo que yo digo frecuentemente a mis amigos que ya que no es posible trasladar los Estudios a otra parte; somos nosotros, los intérpretes, quienes debemos salir de aquí, siempre que para ello tengamos una oportunidad... Es, créame usted, el único modo de conservar en equilibrio nuestras facultades...

—Usted saldrá, entonces, frecuentemente de los Estudios...

La espléndida mujer que es Kay Francis, además de una artista admirable, realza siempre su belleza con «toilettes» de un «chic» pleno de personalidad y distinción



para conseguir su objeto... No hay propósitos distintos. Todo responde al mismo fin...

### La alegría de marchar de Hollywood

—Además—sigue—, en un clima como éste no se da a la vida su sentido justo y bueno. Hay en unos y en otros como un encono, como una rabia sorda y reconcentrada. Todos estamos como de uñas. En cuanto alguien hace cualquier cosa fuera del límite de lo habitual, todos caen sobre él... Una industria tan vehemente como ésta—febril, agotadora—debería explotarse en otro clima más clemente para la Naturaleza humana. Son necesarios los cambios de temperatura propios de las estaciones para mantener equilibradas la salud y la actividad. No este calor eterno, que ahoga y que extenua...

—El calor, enemigo del cine, entonces...

—Eso es. A Hollywood son traídas las personalidades más valiosas del mundo—novelistas, come-



—En cuanto tengo la menor oportunidad y puedo abrir una pausa en mi trabajo, corro a Nueva York. A lo mejor está lloviendo o hace frío. Mis amigos de Nueva York se desconsuelan: «¿Qué pena, Kay! Tienes mala suerte. Hace mal tiempo...» Y no saben que ese mal tiempo de ellos es para mí delicioso. Adoro la lluvia. No me importa que se estropeen mis zapatos, mi sombrero, mi traje... Ese tiempo—fuera del clima caluroso, agotador, de los Estudios—me encanta. Adoro la lluvia. Y si nieva, mejor todavía...

Kay Francis dice esto con una alegría infantil, palmoteando: una alegría que le ríe en los labios y le brinca en los ojos, hondos y luminosos.

—... No comprendo cómo hay artistas que se quejan de tener que viajar para filmar algún fragmento de la película que están haciendo. Deberían marchar locos de contento por esta alegría de liberarse de Hollywood, aunque sólo sea una semana o un día. Mi contrato dice que dispongo de dos meses de vacaciones al año. En ese tiempo, durante los dos años últimos, invertí las vacaciones en filmar *Cynara*, *Paraíso agitado* y *Tempestad al amanecer*. Pero no pude resistir ese dinero que me llegaba de modo extraordinario... No lo volveré a hacer. Hoy tengo, afortunadamente, cuanto necesito, y nunca utilizaré de ese modo mis vacaciones. Viajaré, iré lejos de Hollywood. Mis próximos dos meses de descanso los aprovecharé para un viaje a Italia. Quiero conocer el invierno de allí. Si tuviera la suerte de ver nevar...



# RENACIMIENTO FILMS

*Presentará*

en la mejor  
sala  
de  
espectáculos  
de Madrid



## *Las noches moscovitas*

(LA PELÍCULA DE LOS SIETE MILLONES DE FRANCOS)

**El mayor suceso  
cinematográfico de 1935**

Un hermoso film francés de valor artístico  
inigualable, que ejercerá sobre las masas  
una atracción irresistible. Gran escena-  
rio, realización perfecta, personali-  
dades atractivas por ser humanas,  
interpretadas por los artistas  
más solicitados de todos  
los públicos.

y la orquesta ALFREDO RODE,  
realizador del DANUBIO AZUL

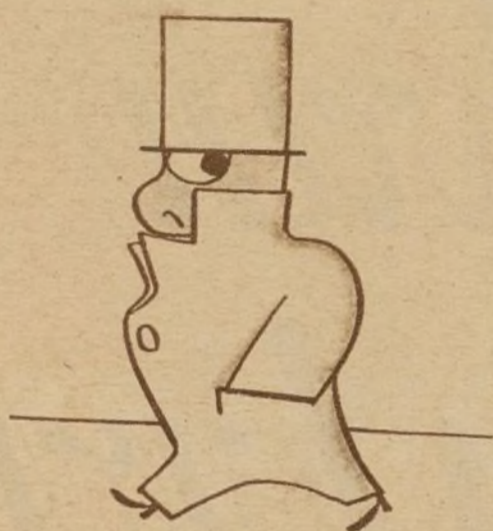
Dirección de A. GRANOWSKY.  
Interpretada por HARRY BAUR,  
SPINELLY, P. RICHARD WILM.  
Producción: G. G. FILMS.—París.

ANNABELLA

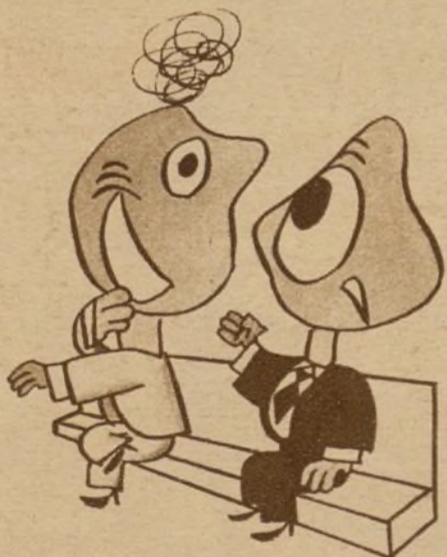


Ayuntamiento de Madrid

# Consejos a los espectadores



No hagas comentarios en voz alta. A nadie importan tus opiniones cuando nadie te las solicita. Los pedantuelos que surgen en los patios de butacas resultan insoportables! Son los insectos molestísimos del cine. Salen en la oscuridad, y luego, al dar la luz, no hay quien los encuentre.



No te las des de ingenioso y ocurrente haciendo chistes malos y frases patosas de todos los momentos del film, porque a poco esfuerzo lograrás agotar la paciencia de los espectadores cercanos, y es posible que te digan algo inconveniente. Además, ninguno ha pagado para oír tus sandeces. ¿Por qué han de tolerarlas, pues?

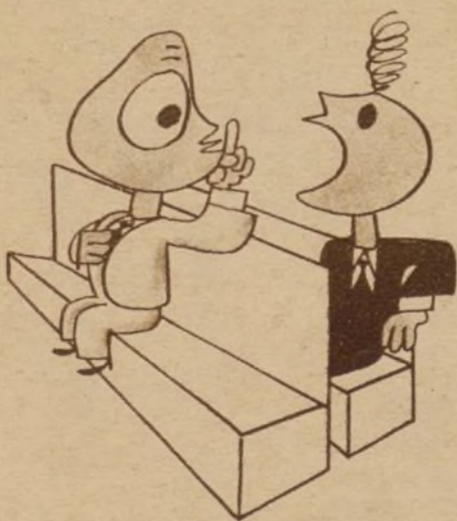


Si no te gusta el film, no muestres tu desagrado pateando furiosamente, ni dando gritos o silbidos

desaforados, pues ello es signo de poca corrección. Conténtate con abandonar la sala y cree de verdad que la Empresa no te defraudó a sabiendas. Ella creyó de buena fe que aquello te gustaría. Si no fué así, no castigues su equivocación con desagrado escandaloso. Piensa que ha de expiarlo suficientemente en cuanto asome a la taquilla.

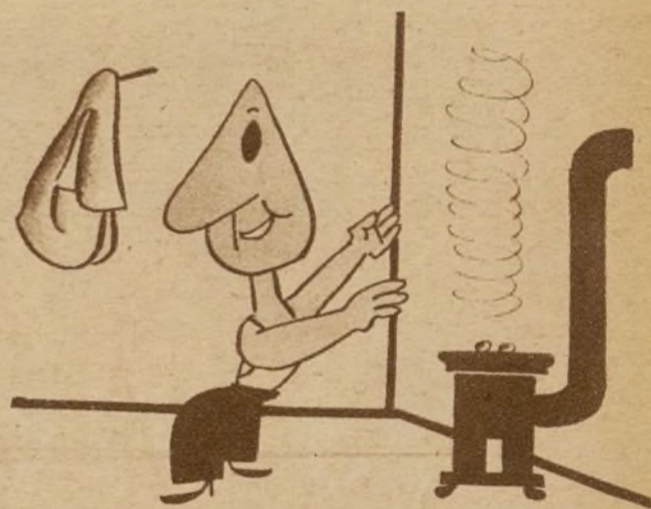


Sé, ante todo, razonable, porque el pagar tu localidad en la taquilla no te da derecho nada más que a presenciar el espectáculo. De ninguna manera va incluido en el precio molestar al vecino, y mucho menos producir daños en la sala o llevarte algún objeto, como ocurre con frecuencia aun en muchos cines aristocráticos. Eso es abusar de la libertad que el recinto te brinda, para convertirla en libertinaje.

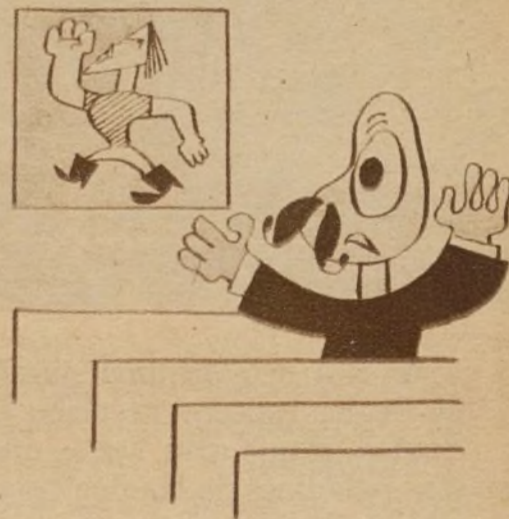


No leas en voz alta los rótulos explicativos, porque desde el momento que esto hagas te habrás acarreado quince o veinte enemigos a tu alrededor. Además, tú no posees ningún privilegio para convertirte en verdugo de otros que allí dentro tienen los mismos derechos que tú. Lee, pues, para ti y calla.

El día que se dicte un reglamento del espectador de cine, uno de sus primeros artículos será parecido a este: «Toda persona que penetre en el local



guardará dentro de él la debida corrección. Si faltara a ésta, será expulsado.» Ahora recuerdo aquel aviso que un empresario mandó poner en el antiguo teatro La Infantil, hoy Romea: «Se prohíbe asar castañas y patatas en la estufa del patio y quitarse la chaqueta en los palcos.» Muchos años han pasado de aquello, pero aun hay que recordárselo a algunos desmemoriados.



Si se proyectan en el noticiario de actualidades escenas políticas que no se ajustan a tus ideas, no protestes, porque aquello no está hecho para ti solo, sino para todos, y lo menos que se puede pedir a quien no las comparte es respeto y tolerancia, como tú lo solicitarás para las tuyas. Míralas como espectador, pues sólo libre de toda pasión podrás ser un observador veraz.

El perfecto código de todo buen aficionado al cine puede resumirse en unas pocas líneas, con estas tres palabras:

VER, OIR Y CALLAR

Promete respetarlo. Y que Edison y Lumière te lo premien, y si no, te lo demanden.

F. HERNANDEZ GIRBAL

(ILUSTRACIONES DE DEL ARCO)

# De HELIOGÁBALO

á  
Locum  
Crawford

Como ella tiene la seguridad de que gusta, pregunta, burlona. «Si gustan ustedes»... No puede negarse que Ruth Gillette es una «Gillette» de corte finísimo



UNA revista neoyorquina que hasta ahora no dedicó especial atención al mundo del cinema, y que a su vez es uno de los más entusiastas paladines de las doctrinas naturistas, viene publicando una encuesta de bastante interés, siquiera su originalidad encuentre ya un antecedente con otra publicada, hace ya algunos años, en un periódico español. La pregunta clásica, que nos ha hecho sonreír más de una vez, que inquiría por el primer amor, la flor predilecta o la elección entre rubias y morenas, ha sido sustituida esta vez por otra menos acostumbrada: ¿Qué come usted habitualmente?»

«Yo—ha contestado Claudette Colbert—como exactamente igual que antes de entrar en los Estudios. Puedo vanagloriarme de ser una de las contadas personas a las que esta «terrible» profesión no ha hecho apenas cambiar su régimen de vida».

Y Marlène Dietrich:

«Muy poca cosa. No obstante mi nacionalidad, confieso sentir muy poca simpatía hacia la cocina alemana. La francesa me agrada mucho más. Creo que es la mejor del mundo. La cocina americana me desconcierta un poco: demasiado incongruente. Adoro el pescado y me gustan todas las frutas. Me encanta morderle medio li-



Joán Crawford y Robert Montgomery saboreando sibaríticamente un helado. Para la originalísima «star», el helado es su manjar predilecto

món, tónico más que excelente para conservar la salud.»

William Powell come—según dice—cada vez menos y se alimenta a base de purés. Añade que no tolera las grasas, ni los platos fuertes condimentados con especias. Le gusta «picar» de muchos platos distintos, lo que cree debe constituir la ilusión del perfecto *gourmet*. Hace dos comidas al día, y su desayuno lo constituye únicamente una taza de café con leche. Le entusiasman las toronjas y los espárragos.

También Greta Garbo envía su respuesta a la revista neoyorquina. Pero, como no podía menos de suceder, la actriz «número uno en el escalafón oficial de vampiresas» es concisa, como si temiera que un exceso en la confesión pudiese contribuir a esclarecer la penumbra que la envuelve una vez fuera de los Estudios. «Como terriblemente en el invierno—dice—, y muy poco en el verano. Aquí, en los países de clima cálido, puedo asegurar que nunca tengo buen apetito. Desayuno una taza de té sin

Anita Page manifiesta su admiración por cierta ensalada que, comida frecuentemente, da nitidez al cutis...



Sylvia Sydney, que no es de las que menos comen, sigue, sin embargo, la práctica de no tomar nada fuera de las comidas

azúcar y algo de fruta: manzanas generalmente. No hago sino dos comidas, de dos o tres platos ligeros, y no siento especial afición por manjares determinados. Unicamente me encanta una cosa: comer sola, sin más presencia que la de mi doncella.»

«Hago una sola comida fuerte al día—dice Lionel Barrymore—. Y confieso que se me escoge cuidadosamente lo que he de tomar en ella. Me están prohibidas muchas cosas, y más que lo que como, puedo decirles a ustedes lo que no me dejan comer: carnes fuertes, embutidos, pescados salados, picantes... Pero frecuentemente tengo invitados, y entonces aprovecho la ocasión para burlar el régimen. He racionado el uso del tabaco desde hace algunos meses, y ello me hace comer un poco más.»

Norma Shearer come «más bien poco», si hemos de dar crédito a su respuesta. Hace tres comidas; la última, exclusivamente a base de vegetales, y puede resistir perfectamente doce horas seguidas sin tomar nada. La entusiasman los postres caseros y la mermelada de frambuesa. A continuación hace un elogio de las nueces de Méjico, que reputa como el postre ideal.

«Por las mañanas, al saltar del lecho—habla ahora Sylvia Sydney—, tomo dos lonchas de jamón y un vaso de zumo de naranjas. Para el almuerzo, una comida fuerte, en la que nunca falta el plato de ave, única carne que me agrada. Por la noche, un pescado ligero, dos *sandwichs* y mermelada de ciruela. Esta última la reputo verdaderamente insustituible, y atribuyo a la misma mi carácter alegre y decidido. No como nada más ni menos. No pruebo ninguna clase de licores, y huyo de tomar cualquier cosa entre horas. Detesto el café y el té. En cambio, me agradan mucho los fiambres y los pasteles, siempre que no sean excesivamente dulces.»

Joán Crawford es, seguramente, la estrella que menos come, aunque quiere tener la presunción de ser de las que mejor lo hacen:

«No me pregunten ustedes por mi régimen alimenticio. Aquí, en Hollywood, donde todo el mundo toma las mismas cosas, y visto el *menú* de un día, está visto no sólo el del mes, sino el del año. Yo soy una excepción. Me gusta todo, aun con las naturales preferencias, y mi cocinera tiene carta blanca para condimentarme lo que le place, que yo suelo no aceptar ante la tiranía de la línea. No pruebo los licores sino en caso excepcional, y me entusiasman los helados sobre todas las cosas. Carne, ninguna; legumbres, ni olerlas. Me agrada mucho el pescado, y debo advertir a ustedes que no lo rocío con limón.»

José S. PARADA

# Guiónes selectos

## iii AAAAEEVOLLUCIAAN!!!

Escenas municipales de la vida centroamericana

PRIMERA PARTE

### EL LEVANTAMIENTO

LA CIUDAD DE TOLOLOTLÁN SE ENTREGA A PASATIEMPOS PROPIOS DE SU SEXO

1. Mil ciudadanos, con novecientos noventa y ocho barbas imponentes (dos son imberbes), arrastran ágilmente a un negro con cara de bueno, hasta que encuentran un árbol y lo ahorcan bulliciosamente, mientras las mujeres bailan un danzón y los gauchos parados se rascan la espalda con las espuelas.

PERO LA TRANQUILIDAD DE TOLOLOTLÁN ES APARENTE NO MÁS, MI AMIGAZO. PRECISAMENTE EN ESTE MOMENTO LAS TROPAS INSURRECTAS GALOPAN CAMINO DE LA CIUDAD, CONDUCHAS POR SU JEFE, EL FERROZ REVOLUCIONARIO DE PLANTILLA, PANTO REAO

2. Ocho mil patas de caballo al galope, y primer plano de Panto Reao en una camioneta Ford.

SÓLO UN SOLDADO HA PERMANECIDO FIEL AL GOBIERNO

3. Primer plano de Aristides Cejón en un hidro de verbena.

ARÍSTIDES CEJÓN CORRE HACIA TOLOLOTLÁN PARA COMUNICAR EL LEVANTAMIENTO...

4. Cuatro patas de caballo al galope.

...PERSEGUIDO POR LAS TROPAS REVOLUCIONARIAS

5. Ocho mil patas revolucionarias al galope.

¡PERO EL CABALLO DE ARÍSTIDES ES LIGERO COMO UN «MENÚ» VEGETARIANO!

6. Aristides llega a Tololotlán; se apea del caballo y sube como una exhalación a hablar con el Generalito. El Generalito, después de fumarse tres puros, pregunta qué nasa. Aristides señala con un dedo

muy negro el campo...

7. Ocho mil patas revolucionarias al galope.

8. El Generalito se carga la mesa de un puñetazo y dispara ocho veces el revólver. Acude un soldado. El Generalito, luego de fumarse cinco puros, ordena...

9. Primer plano de unos mofletes inflados y soplando un simoun.

10. Primer plano de un clarín.

11. El pueblo de Tololotlán arrastra por las calles a dos negros sentimentales. Al oír el clarín, todos se quedan suspensos. Y como no hay tiempo para conducir al negro hasta un árbol, lo ahorcan provisionalmente en una ventana, y parten a vestirse el uniforme militar.

12. Todo el pueblo, con uniforme, espera al Generalito en el patio del Fuerte Flujo. Mientras

llega, aprovechan para ahorcar tres negros más. Llega el Generalito disparando cuatro revólveres. Todos preguntan qué sucede. El Generalito se fuma siete puros y señala el campo...

13. Ocho mil patas revolucionarias al galope.

14. El pueblo ahorca nueve negros más; saca los revólveres y se está disparando durante media hora. Inmediatamente se da la orden de ¡a partir! El ejército se organiza. Hay seis mil generales y veinte soldados. Se hace el reparto de mandos. Cada trescientos generales tendrán un soldado a sus órdenes. ¡A caballo! Mucho entusiasmo. El Generalito se fuma diez y siete puros y ordena «¡Adelante, chicos!» El ejército ahorca veinte negros más, y parte envuelto en una nube de polvo.

SEGUNDA PARTE

### La gran batalla

15. Diez mil patas de caballos fieles, al galope, en dirección al Norte. ¡Hala, hala, hala!...

16. Ocho mil patas de caballos revolucionarios en dirección al Sur. Tropotón, tropotón, tropotón!...





17. Un reloj—¡tan, tan!—marca las dos.
18. Diez mil patas de caballos fieles, al galope, en dirección al Norte.
19. Ocho mil patas de caballos revolucionarios al galope y con dirección al Sur.
20. Un reloj marca las cuatro.
21. Diez mil patas de caballos fieles, al galope, y en dirección al Norte.
22. Ocho mil patas de caballos fieles, al galope, y en dirección al Sur.
23. Un reloj marca las seis, las nueve y las doce.
24. Aristides Cejón se acerca al Generalito y le comunica: «Hemos equivocado el camino, Generalito. Las fuerzas de Pancho venían por Chocachiquito. Nos hemos cruzado con ellas.» El Generalito se fuma veintidós puros, manda fusilar cien generales y da la orden de volver grupas.
25. El ayudante de Pancho Reao hace saber a su jefe: «Por aquí no vamos muy bien, jefecito. Las tropas leales al Gobierno salieron por Miragueguapete. Nos hemos cruzado con ellas hace varias horas.» Pancho fusila a treinta generales y vuelve grupas.
26. Ocho mil patas de caballos revolucionarios, al galope y en dirección al Norte. ¡Hala, hala, hala!...
27. Diez mil patas de caballos fieles, al galope y en dirección al Sur. ¡Venga, venga, venga!...
28. Un reloj marca las dos, las cinco, las ocho, las once...
29. Nueva equivocación de caminos. Los dos bandos enemigos han vuelto a cruzarse, sin verse. Se fusilan trescientos generales fieles y doscientos revolucionarios.
- 30 al 106. Más equivocaciones. Todos los generales fieles y revolucionarios han sido fusilados. Los veinte soldados desertan con disimulo. La lucha, sin embargo, sigue más encarnizada, más cruenta que nunca entre los dos bandos.
107. Cuatro patas de caballo fiel, al galope y con dirección al Norte.
108. Cuatro patas de caballo revolucionario, al galope y con dirección al Sur.
- 109 al 246. Siguen las equivocaciones durante varios años. Unas veces, hacia al Norte; otras, hacia el Sur. Pancho y el Generalito se buscan implacablemente, sin encontrarse.
247. Rancho mejicano. En él, Dolores del Río, bailando un fox con un oso sin civilizar.

248. Crepúsculo.
249. Bello efecto de luna sobre un montón de paja.
250. El oso, reventado, dice que no baila más. Los camperos se retiran cantando por la nariz.
251. El Generalito y Pancho: uno, por el Norte; el otro, por el Sur, aparecen hostigando des-

esperadamente a sus caballos, que así, a primera vista, parecen dos *poneys*, pero que son dos caballos de verdad, ahora que con las patas desgastadísimas por varios años de uso ininterrumpido. Al verse, se injurian gravemente. «¡Por fin te encuentro, miserable traidor!» «¡Traidor tú, Generalito! ¿Olvidas que desde que empezamos a batirnos, Tololotlán ha tenido seis mil trescientos quince Gobiernos, y que desde hace dos horas los verdes estamos en el Poder?» «¡Maldición! ¡Estoy perdido!» Pancho da una palmada y salen quince rancheros mal encarados, todos hiperclorhídricos. «¡Ahorcar al Generalito, muchachos!» Los quince rancheros cuelgan al Generalito. Entra corriendo un soldado, cubierto de polvo: «¡Crisis!! ¡Han caído los verdes, y los anaranjados ocupan nuevamente el Poder!» El Generalito, al escuchar esto, sonríe jubilosamente y ordena: «¡Ahora, el traidor eres tú, Pancho!... ¡Descolgadme y ahorcar a Pancho, chicos!» Los quince hiperclorhídricos bajan al Generalito y suben a Pancho. Otro soldado, anhelante y más cubierto de polvo que el anterior: «¡Otra crisis!! ¡Los verdes están de nuevo en el Poder!» Pancho sonríe y exclama: «¡Descolgadme y ahorcar al Generalito!» Los quince hiperclorhídricos, ya un poco «moscas», bajan a Pancho y suben al Generalito, mientras susurran algo sobre el abono de horas extraordinarias. Y no han terminado la operación, cuando otro soldado, con mucho más polvo que los dos anteriores, entra vociferando: «¡El *Heraldo*, con la crisis total!! ¡Triunfo definitivo de los anaranjadosooo!!...» Y dicen los hiperclorhídricos, como unos hombrecitos: «¡Ah!, ¿con que síiii? ¡Pues esto se ha terminado!»

252. Y ahorcan meticulosamente al Generalito, a Pancho, a los caballos de ambos, a Boris-Karlof—que agoniza maravillosamente bien—y a ciento doce negros que pasan bailando el charlestón. Felizmente, Josefina Baker está en París y se salva por verdadero milagro. Suerte.

THE END  
Que quiere decir:  
«¡A otra cosa!»

LUIS PIELTAIN



*cinégramas*

JOE E.  
BROWN



# Bocazas



«Bocazas» es la risa franca, contagiosa, generosa. Otros actores, dentro de la gama general del humor cinematográfico, son el matiz, la sonrisa, la insinuación. Este «Bocazas» admirable es la exaltación de la risa. Su alegría es una alegría ruidosa y frenética, una alegría «integral», como si dijéramos. Sus gestos y sus piruetas desarmen y reducen todas las gravedades, todas las preocupaciones. El gran actor es un seguro sobre la risa, una garantía de que el buen humor—sal de la vida—llenará unas horas el ánimo. Lleno de acento personal, vario y distinto en cada nuevo film, este artista cinematográfico tiene una comicidad inagotable, de recursos que constantemente se renuevan, y que hacen del gran actor uno de los perfiles más interesantes de la pantalla.

Ayuntamiento de Madrid

# El homenaje de hoy a don Enrique Carrión, marqués de Melín



Hoy se celebrará solemnemente el acto de ofrecer a don Enrique Carrión, marqués de Melín, la placa de homenaje que se le ha costado por suscripción pública, en signo de gratitud por lo que ha significado para Madrid la creación del Capitol. Ofrecerá el acto el alcalde de nuestra capital don Rafael Salazar Alonso, ilustre ex ministro de la Gobernación, y asistirán las personalidades más salientes de nuestra vida cinematográfica y social. La fiesta tendrá a un mismo tiempo sobriedad y brillantez, como corresponde a la magnífica jerarquía espiritual del gran español a quien hoy se va a rendir este homenaje.

No es preciso insistir en lo que para Madrid —este Madrid nuevo y magnífico de última hora— significa ese edificio suntuoso, anclado en nuestra Gran Vía como un trasatlántico de lujos y de audacias. El Capitol es el penacho de Madrid actual, de todo lo que ha añadido gallardía y ritmo nuevo a nuestra ciudad. Merced al gran edificio, Madrid ha visto aumentado su rango de gran capital. El sentido monumental y modernísimo de aquel verdadero palacio, pone en nuestra Gran Vía una gracia brillante, audaz y cosmopolita de escenario neoyorquino.

Hay, además, en el gesto de don Enrique Carrión algo que le da valor de cosa excepcional: él emprendió la obra cuando un viento suicida de pánico acababa al capital español. Frente a los pesimistas y a los escépticos, él opuso la viva realidad de su entusiasmo. Y ahí está el fruto: una obra que tiene, junto a su grandeza arquitectónica, un sentido social, porque significó y significó el pan de muchos en una hora que es, en todo, una contracción.

Gran español, poderoso que saberlo, don Enrique Carrión merece plenamente este homenaje que hoy van a dedicarle las figuras más representativas de Madrid. CINEGRAMAS, que encauzó la iniciativa que la hizo suya, prestándole todo su calor y toda su adhesión, siente hoy la satisfacción del deber cumplido, ante la realidad del homenaje que ha pasado a ser, de un anhelo retórico, un acto efectivo. Cuanto de más importante se halla actualmente vinculado a Madrid se reunirá hoy en torno a la figura prócer de don Enrique Carrión. Acto de estricta justicia, reconocimiento de una obra admirable, este homenaje a gran español tendrá una vibración cordial y emocionada que se grabará hondamente en el ánimo de cuanto asistan a la fiesta.

## Suscripción iniciada por cinegramas

Suma anterior . . . . .	1.550 Pesetas	
"La Libertad" . . . . .	100	"
"El Liberal" . . . . .	100	"
"Heraldo de Madrid" . . . . .	100	"
"Ahora" . . . . .	100	"
"El Debate" . . . . .	100	"
"La Nación" . . . . .	100	"
"Informaciones" . . . . .	100	"
Enrique Díaz Retg, presidente del Sindicato de Iniciativas . .	100	"
Cinespaña . . . . .	50	"
Ernesto González . . . . .	200	"
Imperio Argentina . . . . .	50	"
F. Hernández Girbal . . . . .	25	"
Cinematografía Española Americana, S. A. (C. E. A.) . . . .	100	"
Ibérica Film . . . . .	250	"
"Super-Cine" . . . . .	25	"
Hispano Fox Film, S. A. . . . .	200	"

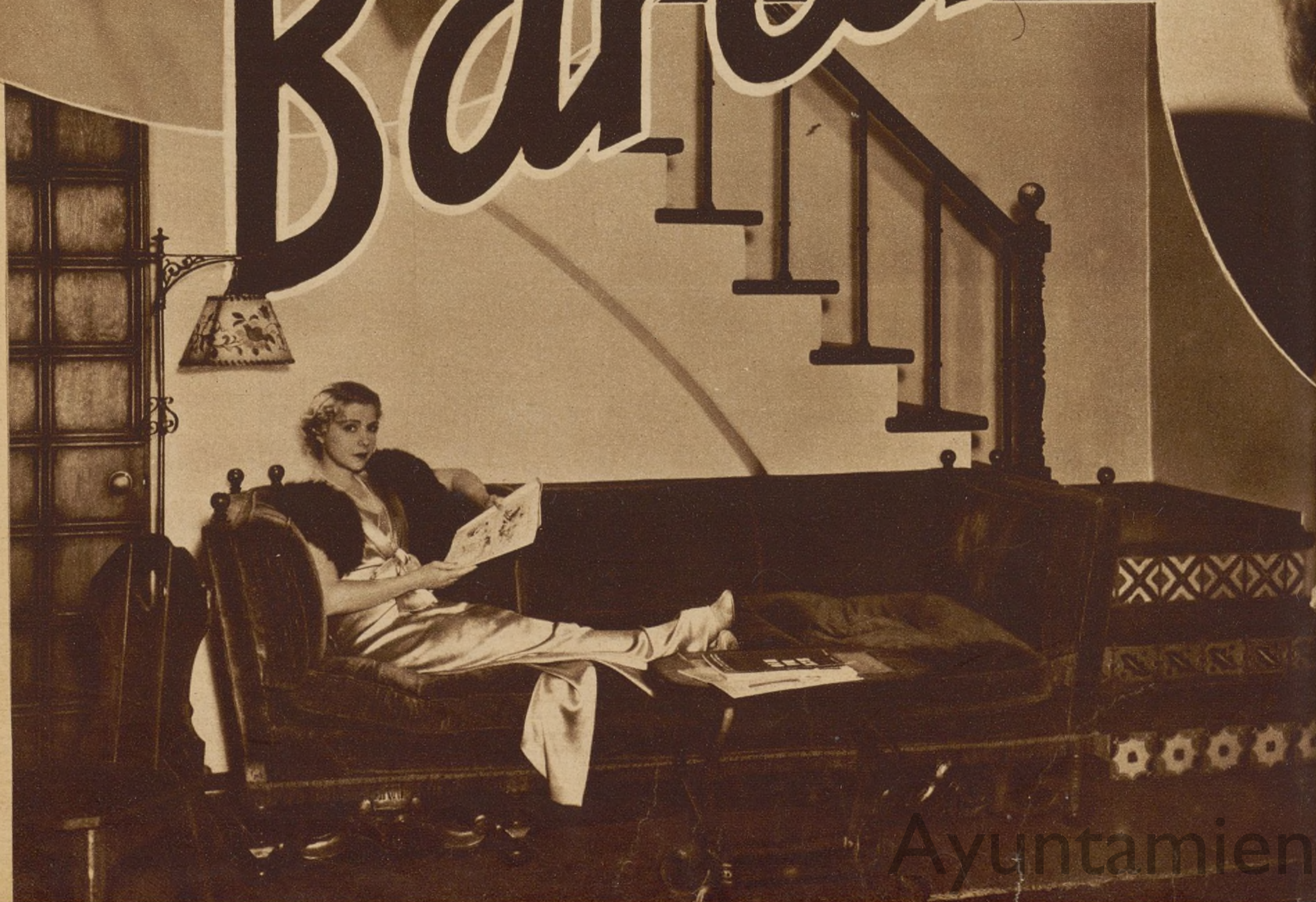
TOTAL . . . . . 3.250 Pesetas

En nuestro próximo número continuaremos publicando la lista de las cantidades recibidas.

Ayuntamiento de Madrid

# Catalina

# Bárce



caso ad-  
de cómo el film  
utilizar una mag-  
aportación teatral. La  
actriz de la escena es-  
sola sabe ser, al mismo  
poco, una gran figura de  
pantalla mundial. Flexibili-  
dad, suavidad, feminidad,  
para humana: esta es  
una artista, triunfante  
en Hollywood como an-  
trunfo en los escenarios  
de España. Catalina Bárce-  
na en esta hora de actrices  
duras, de figuras corta-  
por el mismo patrón,  
una nota de fuerte per-  
sonalidad, de acento propio y

vi-  
da a  
nuestra escena. Ella es una  
actriz rica en matices: su  
rostro y su expresión acusan  
fintisimamente los  
más sutiles estados psi-  
cológicos. Y cada nue-  
va cinta de la gran in-  
geniería es, una vez más,  
la afirmación de ese  
temperamento y de  
esa sensibilidad que  
son, en la pantalla  
del mundo, un or-  
gullo para el arte  
de España, para  
el que Catalina  
Bárceña consiga

BILBAO

Mañana lunes, reestreno de la interesante película de gran éxito



Un delicioso film de juventud y de amor, en sugestivo espectáculo de gran Olimpiada

# MONUMENTAL CINEMA

MAÑANA, LUNES

¡¡RAMBAL!!

EN EL

¡¡DESAPARECIDO!!

El más formidable film  
de intriga, de emo-  
ción, de misterio  
y aventuras

UNA SUPERPRODUCCION  
ESPAÑOLA

## IBERICA FILMS S. A.

Plaza del Callao, 4  
Teléfono 27177

MADRID

Triunfa en todos los  
locales con la selección **1934-1935**

### LA BATALLA

Por Annabella y Charles Boyer  
en su más formidable interpretación.

Una producción española  
de positivas valorizaciones

### UNA SEMANA DE FELICIDAD

con RAQUEL RODRIGO y TONY D'ALGY

TRES PRODUCCIONES DOBLADAS EN ESPAÑOL

### ¡¡MADRE!!

Por HENNY PORTEN y PETER VOSS

### EL MUNDO SIN CARETA

Por HARRY PIEL  
en una intrigante y original comedia

### CINCO MUCHACHAS

INTERESANTISIMA PRODUCCION

Y OTRAS  
SELECCIONADAS PELICULAS,  
ENTRE LAS QUE DESTACAN:

LA CANCION DEL SOL  
ESCUADRA, ¡ADELANTE!



**L**a idea del divorcio ya empieza a tomar carta de naturaleza entre nuestros artistas de cine.

Rompió el fuego la notable actriz María Ladrón de Guevara, mientras filmaba las últimas escenas de la película *Odio* en los Estudios Orpheum Film. Fué en Agosto de 1933. En Agosto de 1934, los tribunales de Barcelona han dado la razón a la estrella, que ya no es la esposa de Rafael Rivelles.

Ahora toca el turno a Carmen Navascués, la mujer de los ojos inmensos, que hemos tenido ocasión de aplaudir en diversas producciones de la Paramount.

Carmencita quiere divorciarse. Y pronto. Tiene prisa en romper el yugo matrimonial.

No es que nuestras artistas quieran seguir la moda de Hollywood. En esto, nuestras estrellas son más exquisitamente femeninas. En Hollywood, el noventa y ocho por ciento de los divorcios encierran un fin groseramente egoísta; no resuelven una disparidad de criterios, ni siquiera la vulgar y socorrida incompatibilidad de caracteres. Allí todo gira en torno de una cantidad. Cuestión de dólares. Se trata de un negocio más, y como tal negocio se enfoca.

Nuestras artistas son más sensibleras; menos comerciantes. Se separan por amor o por falta de amor; nunca como medio de lucro.

Entre las mil y pico de estafas amparadas por la ley, podría incluirse la estafa o el timo del divorcio, según lo practican en Hollywood. Es un timo galante, que ojalá no llegue a prender entre nosotros. Y decimos esto, en bien de los maridos y de las esposas adineradas. En España, las mujeres son más mujeres. Del divorcio sólo les interesa la separación y el recobrar su libre albedrío. A ninguna se le ha ocurrido arremeter contra la cartera del esposo. Para nuestras mujercitas, lo único interesante es la liberación. No quieren dinero, les asquea el dinero; ni siquiera aceptan los beneficios a que tienen derecho por ley. ¡Maravillosa actitud! Pidamos a la Providencia que no cambien de parecer ni de táctica. He ahí el caso de María Ladrón de Guevara—ya consumado—, y el de Carmen Navascués—próximo a consumar—.

—¿Qué lección de pudor femenino para esas ridículas mujeres de Hollywood, que ponen precio al divorcio!

Y es que la mujer española acepta y adopta todo lo exótico que traiga marchamo hollywoodense. Pero así que la moda adquiere complicaciones sentimentales, el corazón de nuestras compatriotas se siente tan profundamente español, que no duda en afrontar el ridículo, si es ridículo—la moda así pretende hacerlo ver—obedecer ciegamente a los dictados del corazón.

Una estrella extranjera, apenas ha concebido la idea del divorcio, lo da a la publicidad.

—Quiero que publiquen ustedes la noticia de mi divorcio.

—¿Y quién es el futuro consorte? —pregunta el periodista.

—¡Bah! Eso interesa dejarlo en la incógnita. Son tres los que tengo en perspectiva. Vencerá el que posea más millonés.

—¿Y qué dice su actual esposo?

—Nada. Le he pedido diez mil dólares de indemnización y la parece un poco caro. Pienso hacerle un descuento por pronto pago, y es de suponer que acepte.

Nuestras artistas, en cambio, lo niegan hasta el último

Carmen Navascués, la artista de los ojos inmensos, también tiene prisa por ingresar en la cofradía de las estrellas divorciadas

## También nuestras artistas se divorcian



Días lejanos en los que María F. Ladrón de Guevara y el entonces su esposo, Rafael Rivelles, triunfaban en Hollywood, fuertemente unidos. Les acompañan en la foto Rafael Parera y Julio Peña



momento.

María Ladrón de Guevara no lo confirmó hasta pocos días antes de dictarse la sentencia. Carmen Navascués también lo niega.

—Pero si nos han dicho que incluso ha nombrado usted abogado, para que interponga la demanda—la decimos.

—¡Tantas cosas se dicen!...

—También afirman que usted vive acompañada solamente de su madre y de su hija.

—Eso es verdad.

—Y, caso de divorciarse, ¿se desprenderá usted de su hija?

—¡Nunca! Transigiré con todo menos con eso.

—Una vez divorciada, ¿qué hará usted?

—Pero si yo no...

—Supongamos que se divorcia. ¿Qué hará usted una vez obtenido el divorcio?

—Lo de siempre: trabajar. Yo siempre he trabajado. Jamás he vivido de mi marido.

—¿Películas?

—Desde luego; es mi obsesión, y ya siento deseos de volver al set. También cultivaré los recitales líricos. No olvide que, con estos recitales, he paseado por casi todo el mundo.

Y así va soslayando nuestras preguntas, sin decidirse a confirmar lo que ya es comentario del día en todos los corrillos cinematográficos.

Los de la Liga contra la inmoralidad en el cinematógrafo aseguran que las películas llamadas «verdes» no son del agrado del público. De veintiséis películas calificadas como «verdes», entre la producción yanqui de la temporada pasada, once fueron verdaderos fracasos.

Aparte de que esta proporción la superan, seguramente, las películas de cualquier otro género, no creemos que los yanquis hayan llegado todavía al «verde francés», demostrado, por ejem-



# Cock-tail



Esta mujer, que en la pantalla representa el placer y el amor, es en la vida privada de una conducta ejemplar. No sale de casa más que para trabajar, no fuma, no bebe...

A la izquierda: El mérito de Mae West es el de haber impuesto en la pantalla un tipo que abre un mundo de esperanzas a todas las mujeres al borde del otoño

La popularidad de Mae West en Norteamérica es tan grande o superior a la de la Garbo. Aquí la vemos dirigiéndose por radio a sus admiradores infinitos con motivo del estreno, en Los Angeles, de su última película

plo, en *Simone es así* o *Se fué mi mujer*, films de indiscutible éxito de taquilla, a pesar del color.

O precisamente por eso.

• • •

Hay un público para eso que llaman «verde», como hay un público para lo blanco, lo amarillo o lo encarnado. Para lo que no hay público es para lo aburrido, sea del color que sea.

Pero al espectador, no cabe duda, le gusta el «verde». Dicho sea en el sentido menos molesto. El otro sentido lo reservamos para ese querido compañero que cree que Jeán Harlow es un galán.

O para ese otro que, para apabullarnos con su francés, escribió *René Claire*. ¡Oh, los cultos!

## cinegramas

Los dramáticos diálogos de *Nada más que una mujer*, película con la que debuta Berta Singerman en el cinematógrafo, han sido confiados a Enrique Jardiel Poncela.

Hay quien se extraña de que a un humorista

Ahora tenemos que señalar la vuelta de otro viejo ídolo: Pola Negri.

Es la sexta o séptima vez que Pola vuelve después de haber anunciado otras tantas veces su «retirada definitiva».

En esto de las idas y venidas no se ha dado un caso de contumacia como el de Pola, a no ser el de nuestro torero *Larita*.

En los Estudios Paramount, Elissa Landi ha venido siendo una especie de ungüento amarillo. Servía para todo, desde lo cómico a lo trágico, pasando por lo frívolo y lo dramático. Pero eso se ha acabado. Elissa se niega a firmar nuevo contrato, mientras éste no especifique el tipo definitivo que ha de interpretar en lo sucesivo. El tipo de mujer que ella quiere es «una que sea exótica, temperamental y con cierto sentido del humor».

Se conoce que lo que Elissa pretende es que le den el papel de una joven hindú que hace chistes con cuarenta y un grados de fiebre.

No se puede encontrar otra cosa que sea a un tiempo tan exótica, tan «temperamental» y tan humorística.

Si viajáis por el Far-West y tenéis prisa, no se os ocurra subir al tren. Coger el caballo de un *cow-boy*, y llegaréis antes.

R. M. G.



Pola Negri, la veterana actriz, que ha anunciado su vuelta a la pantalla. Esta es la sexta o séptima vez que Pola vuelve, después de haber anunciado otras tantas veces su retirada definitiva

se le encarguen los diálogos de un drama. Sin embargo, es una de las pocas veces que los yanquis han procedido con lógica.

Ellos saben perfectamente que un humorista es siempre un hombre que oculta con una sonrisita irónica el drama que lleva debajo del chaleco.

Jardiel, como todos los humoristas, es, en el fondo, más fúnebre que un solo de acordeón.

Que ya es ser.

Esperemos, no obstante, que a la hora del viceversa no le encarguen los diálogos de una película cómica a un autor de dramas.

Sería espantoso.

Los autores de dramas sólo han hecho reír escribiendo dramas.

La fiebre histórica que se ha apoderado en estos últimos tiempos del cinema ha contagiado ya, como no podía menos de suceder, a la pantalla hispano-parlante. Parece que Catalina Bárcena va a interpretar la figura de Isabel la Católica en un film ideado—¿y cómo no?—por don Gregorio Martínez Sierra.

Un cronista malévolo asegura que el hecho de que ambas estudiaran en el mismo colegio permitirá a Catalina una perfecta comprensión del personaje.

Confundir a Isabel la Católica con Isabel II es una muestra de incultura lamentable.

Bromas aparte, lo único cierto es que Catalina es una actriz que entusiasma al público, y que su edad no es, como muchos creen, un misterio insondable. Tiene la edad que representa. Es decir, ni tan joven como Shirley Temple, ni tan poco joven como Mary Pickford.

¡Ah, eso sí que no!



Erich von Stroheim, el famoso director-actor, cuyas películas han significado miles de dólares de pérdidas para los productores, se dedica actualmente a escribir sus Memorias, en vista de que ya no encuentra quien le facilite dinero para realizar films

cinegramas

# Louise Brooks

Ó LA ESTRELLA QUE SE AHOGÓ EN CHAMPAÑA



Louise Brooks ahogó su vida en champaña... ¿Su vida? ¿Y no acaso sus desengaños? En el fondo de estas tumultuosas existencias hay siempre una amarga y dolorosa desilusión... ¿No será este el caso de Louise Brooks?...

En la vida real, como en la falsa vida de la pantalla, Louise Brooks quiso triunfar a toda costa. Y el triunfo se rindió a sus seducciones de mujer plena de encantos



Yo supongo que todos ustedes se acuerdan de una muchacha con flequillo que hasta no hace mucho tiempo ponía la gracia de su fino cuerpo—casi siempre exhibido en *maillot*—y de su fina sonrisa en la pantalla americana. Louise Brooks, ojos perversos, manos largas y labios demasiado húmedos, se ahogó en un mar de champaña. Triunfadora en una época en que todavía el sueldo corriente de una estrella corriente eran cinco mil dólares semanales—hoy no llegan a esa suma más que unas cuantas elegidas—, bien se puede decir que esta muchacha conoce como ninguna el anverso y

el reverso de la fortuna cinematográfica.

Tuvo un mundo a sus pies; pero ella prefirió darle una alegre patada, sin darse cuenta de que era una patada a todo un porvenir brillante. Si uno tuviera condiciones de moralista, podría colocar ahora el bonito y ejemplar cuento de la cigarra. En efecto, Louise Brooks no supo guardar. Su juventud, fogosa y desbordante, la empujó apresuradamente a vivir una vida de vértigo, con música de negros y taponazos de champaña.

Sirena vacilante de muchas madrugadas, Louise conoce perfectamente lo que es un amanecer «de vuelta».

Perdida—tal vez definitivamente—para la pantalla, ella, por lo menos, puede decir que se ha ahogado del modo más agradable. No se puede, desde luego, ir a la ruina artística y económica de un modo más amable que el empleado por Louise Brooks: se fué con una sonrisa y una copa levantada. ¿Cuántas copas de champaña se habrá bebido a lo largo de su vida Louise Brooks? Asusta pensarlo. Ello llegó a necesitar esto que algunos poetas llaman el vino del amor de un modo continuo, con la misma imperiosa necesidad que un morfinómano precisa la droga fatal. Hasta tal

punto llegaba su sed insaciable, que durante la realización de su última película, hecha en París hace cuatro o cinco años, tenía en los Estudios una doncella cuya única ocupación consistía en llenar la copa de Louise entre escena y escena. Bebía constantemente con un ansia indecible, y sus ojos brillaban a todas horas con un brillo extraño. Era su última película, y ella no lo sabía. Esperaba reconquistar Hollywood. Pero esta reconquista que empezó hace cuatro años, todavía no se ha celebrado, y hoy, Louise mendiga, en los mismos Estudios donde fué estrella de primera fila, un papel modesto que le permita empezar otra vez su ascensión hasta la cumbre. Pero ese papel no llega. Rara vez se repite en la pantalla el golpe de fortuna. Louise salió un día del montón anónimo de los «extras», y, pese a los amigos de Hollywood que se interesan por ella y quieren ayudarla, está a punto de volver al punto de partida.

Por una mueca irónica del Destino, Louise, que empezó su carrera al obtener un premio de belleza, la termina con un film titulado *Premio de belleza*. Por supuesto, la belleza era la principal arma que poseía. No se puede decir que ella tuviera un talento extraordinario. Ya es sabido que éste es un lujo superfluo que sólo se permiten en los Estados Unidos cuatro o cinco actrices. Pero tenía una simpatía especial, que radicaba posiblemente en su gran flequillo negro, tras el que los murmuradores aseguran se oculta la cicatriz de un accidente de automóvil, que en los comienzos de su carrera estuvo a punto de costarle la vida. No. No tenía talento. No ya el talento artístico; pero ni siquiera el talento comercial indispensable para alargar su éxito todo lo posible y para en su tiempo poder cubrir su retirada con más dinero que laureles.

Un buen día, en el apogeo de su fama, se marchó a París, sin despedirse de nadie. La noche de Hollywood brindaba ya muy pocos atractivos para esta estrella de juventud trepidante. París se ofrecía a su temperamento bullicioso como una tentación demasiado bella para poder resistirla. En menos de un año gastó alegremente su dinero, hizo derroche insensato de su juventud y descorchó cientos de botellas. Creía Louise, sin duda, que después todo seguiría como antes. Es decir, vuelta a Hollywood y vuelta a cobrar todos los sábados un cheque de cinco mil dólares. No fué así, naturalmente. Antes de agotar toda su fortuna, intentó con la película hecha en París (*Premio de belleza*), a que hemos aludido, rehacerse un

En la silueta: De este aire ingenuo de cándida colegiala, Louise Brooks hacía su más eficaz arma de seducción...— A la derecha: Louise Brooks es en esta foto la fémica fascinadora que quiere hacer de la vida un constante goce...



poco artística y económicamente. En Francia no pagan como en Hollywood. Louise no percibió por su actuación sino unos miles de francos, que apenas bastaban para pagar las botellas que desfilaban por su camerino. Lo único que consiguió fué llegar a Cinelandia, sin que nadie pudiera sospechar que estaba al borde de la ruina total. Sin contrato, hizo, para sostener su prestigio, la misma vida anterior a su viaje. La casa con jardín, la cena en el Ambassador, el coche largo y reluciente. Todo ese aparato, en fin, de que tienen que rodearse las estrellas para no perder un átomo de su categoría. Pero el nuevo contrato no llegó. No tuvo más remedio que declararse en quiebra. Una quiebra, eso sí, de todo postín. Louise debía exactamente 111.869 dólares. Y lo peor es que los sigue debiendo.

Louise tiene todavía su juventud, su flequillo perverso, la gracia de sus ojos y la gracia de su cuerpo. Con todo eso pudo triunfar una vez. Si el mundo cinematográfico diera cabida a la lógica, se podría esperar confiadamente en un resurgimiento de Louise. Pero parece que el cine no da más que una oportunidad. Lo más probable es que el nombre de Louise no vuelva a figurar en los carteles con unas letras del tamaño de su buena época. Sus esfuerzos se estrellarán, inevitablemente, contra la muralla de la indiferencia de los productores. Otros nombres han aparecido y desaparecido después del de Louise Brooks. No hay razón para que ella realice un milagro que hasta ahora no se ha producido en la pantalla. Louise tiene todavía que beberse la copa agria de su desengaño. La última copa. Se la beberá de un trago y se le quedará la boca torcida en un gesto de desencanto definitivo.

RAMÓN MARTORELL





**Mañana, lunes, estreno**  
en el mejor local,

**CALLAO;**

de la mejor revista del año,

**Siempre viva;**

por la mejor actriz,

**JESSIE MATTHEWS;**

por el mejor director,

**VICTOR SAVILLE;**

de la mejor marca,

**GAUMONT-BRITISH,**

de la distribuidora más acreditada,

**ATLANTIC FILMS**

**SUPERPRODUCCION**  
**NETAMENTE ESPAÑOLA**

# LA DOLOROSA

Versión cinematográfica  
de la famosa zarzuela del  
**MAESTRO SERRANO**

DIRECCION:

**J. GREMILLON**

GENIAL CREACION DE  
**ROSITA DIAZ**

EDICIONES P. C. E.  
Jorge Juan, 9. VALENCIA

**ESTUDIOS**

**"BALLESTEROS TONAFILM"**



PRESENTA SU  
**PRIMERA PRODUCCION**  
NETAMENTE MADRILEÑA.

**"PATRICIO**  
**MIRÓ A UNA ESTRELLA"**

DIRECCION DE  
**JOSÉ LUIS**  
**SAENZ**  
**DE HEREDIA**

CON  
**ANTONIO**  
**VICO**  
Y  
**ROSITA**  
**LACASA.**



**"BALLESTEROS TONAFILM"** Pº del Prado, 6. MADRID

# LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

## CAPITOL

### “El lago de las damas”

**L**a apacible novela de un joven pobre que acaba triunfando de la vida y del amor.

Nada extraordinario, ¿verdad? Sí; en manos de un escritor sin sensibilidad, este asunto-tópico hubiera degenerado fatalmente en una novela tediosa. Pero como el arte es cosa de temperamentos y no de asuntos, con tan parva materia Vicki Baum escribió una novela conmovedora, apasionada y profunda—estudio del Adonis actual, deportista, soñador y práctico a la vez—, con el cortejo inevitable de admiraciones femeninas, trofeos espirituales de los nuevos héroes del músculo. Y aquí, en esta mezcla desconcertante de humildes apetitos y nobles ambiciones, lo fisiológico y lo espiritual, en sano equilibrio, sin romanticismo a lo Werther, pero también sin grosero epicureísmo, fiel de la balanza, que parece ser el lema de la juventud actual; en esta humana ecuación, planteada desde el *mens sana in corpore sano* latino, y jamás tan cerca de ser resuelta como ahora, Vicki Baum halló materiales suficientes para levantar un edificio de poesía en tono menor, pero con fustes humanos de primer orden.

Y Marc Allegret lo trasladó a la pantalla con tan buen acierto y sobria expresión, que convirtió el poema literario en un poema de imágenes.

Tal vez Allegret fué tímido y excesivamente compendioso—por miedo al contagio literario, sin duda—en algunos episodios o tramos espirituales de la ascensión psicológica que es el libro de Baum.

El autor describe muchas cosas, incluso sugestivas, que no vemos en la pantalla. Y, en cambio, una crítica severa puede hallar reiteración en el motivo de algunos fotogramas, que hubieran estado mejor empleados en «paisajes interiores».

Porque se ha dicho—y los realizadores no de-



Un idílico momento de la película «Dick-Turpín», que próximamente será estrenada en el Palacio de la Música



bían olvidarlo—que lo «externo» pertenece a la Historia, y lo «interno o espiritual» es el objeto propio del arte. A cambio, por ejemplo, de la turbación de «Eric» ante la «Boján»—en el original—daríamos algunas vistas del lago.

Se conoce que Allegret no ha querido alterar con rasgos pasionales el cuadro sereno, casi bucólico, de su película. Y no es que le falte audacia; acomete con gallardía y resuelve con arte escenas realistas. ¿Entonces? La clave está en que Allegret ama lo natural y huye de lo artificioso. El desnudo de «Anika»—Ila Meery—es natural, sin premeditación, y, por lo mismo casto; la escena de la «Boján», desmayada en blondas, «araña meditando su crimen», que decían nuestros abuelos, hubiera resultado erótica. Descompone el cuadro de serenas figuras y delicados matices compuesto por Allegret. Comprendo ahora que hizo bien en mutilar el original, al menos en ese episodio.

Así ha conseguido un film sin contradicciones, por el camino heroico de la serenidad y sencillez, sacrificando a la unidad y armonía de su obra ventajas espectaculares de dudoso gusto.

El trabajo de cámara en este film es sorprendente. El objetivo se complace en mirar a contraluz y aun en tallar en las sombras y en la penumbra imágenes bellas y elocuen-

Una escena de gran visualidad del gran film «Siempre viva», que mañana lunes proyectará la pantalla del Callao



Jonny Weissmuller en un emocionante momento de «Tarzán y su compañera», gran producción que se estrena mañana en el Palacio de la Música

tes. En cuanto a los paisajes—casi toda la película, cine auténtico, es al aire libre—, baste decir que reproducen uno de los rincones más bellos del Tirol.

Jeán-Pierre Aumont, protagonista, hace una creación del joven deportista de hoy: ingenuo, sufrido, digno y obstinado en su ideal, niño grande amado por las mujeres y un poco odiado—por celos— de los hombres. Pero él sabe que se basta a sí solo, que «los desperdicios de estima merecen castigos de desprecio», según Gracián, al que no ha leído ni le hace falta, y huye de prodigar su corazón entre las bellas tanto como de malgastar sus cumplidos entre los envidiosos. Bello estudio el del carácter de «Eric».

Entre ellas se distinguen Rosine Dereán y, sobre todo, Simone Simón, la encantadora «Puck», impresionable y ligera como una mariposa que ve la llama. Pero la misma ligereza, casi ingravidez sentimental, de esta mariposa le impide quemarse las alas.

#### PALACIO DE LA MUSICA

##### «Paso a la juventud»

Es una película entretenida y bien realizada. Todo lo bien realizada que es posible cuando un director, como ahora Carmine Gallone, supedita cámara y micrófono al lucimiento de un divo.

Porque con esta horma estrecha, en la que tiene que encerrarse, o más propiamente, a la que han de ceñirse la iniciativa y el talento de un realizador complaciente, ya es mucho, sí, a falta de otros valores más depurados, haber conseguido imprimir al film amenidad, gracia y verosimilitud.

Pues esto es lo que ha logrado Carmine Gallone. Y si a ello se añade la voz magnífica de Jan Kiepura cantando trozos de ópera clásica en un escenario natural que comprende desde el palo mayor de un buque en pleno Océano hasta la plaza de la Opera, en Montecarlo, miel sobre hojuelas.

Además, sí, además de Carmine Gallone, acompañan a Jan Kiepura en su *tournee* filmada Marta Eggerth—que, en honor al divo, renuncia a actuar de *prima donna*—, Theo Lingén y Paul Horbiger, el azorado, aturado, apurado y salado Paul Horbiger.

No puede Kiepura quejarse de la Compañía. Es la Compañía la que—con todo respeto a la maravillosa garganta del hombre-voz—puede quejarse de él, porque los trae y los lleva a su antojo. ¡Es tan egocéntrico todo cantante!

¡Paso a la juventud! es para todos, y más aún para los aficionados al *bel canto*, un film agradable.

#### Policiacos

Los aspirantes a detectives, quienes amen las emociones fuertes y, en general, cuantos lleven

larvado en el alma un romántico juez de instrucción o un discreto reportero de sucesos, están de enhorabuena esta semana.

En la Avenida se estrenó *El correo de Bombay*, y en el Figaro, *Matando en la sombra*. No sé cuántos muertos y heridos entre los dos films. Muchos, desde luego. Y con arte. Con el arte exquisito que Tomás de Quincey exigía a los asesinos para ser considerados como excelentes artistas.

Misterio, enigma, terror... y buena educación. Nada de llevar arrastrando a la gente hasta el degolladero. Ni gritos, ni denuestos, ni manoteo. Un golpe—el necesario—administrado con toda consideración, y basta. Las víctimas no pueden quejarse. Ni siquiera las avisaron, por no hacerles sufrir. Estaban descuidaditas, y ¡zas!, una mano que surge en la sombra... Así debe dar gusto. Ya que uno se marcha al otro mundo, que no llegue asustado.

Este doctrinal para realizadores de films policiacos tiene fiel observancia en *El correo de Bombay* y en *Matando a la sombra*. Dos films excelentes en su género, sin trucos macabros, sin monstruos, sin aparecidos, sin tormentas y sin gatos negros. Platos fuertes servidos sin malabarismos estúpidos. La verosimilitud preside todas las escenas. Y lo que allí ocurre, con ser tan intrigante y terrible, puede acaecer en la realidad.

Y aun tienen estas dos películas una cualidad excelente: los protagonistas de ellas son dos simpáticos y famosos galanes de la pantalla: Edmund Lowe y Willian Powell. Parece que ahora, en vez de caracterizaciones a lo Boris Karloff, se busca, para dulcificar la dosis melodramática, un tono mundano y amable, que sólo pueden dar los actores favoritos de las damas. Y parece también que, si no el retiro, la primera reserva de los galanes es el pase a detectives. Ayer—tres películas seguidas—, Adolfo Menjou; hoy, Edmund Lowe y Willian Powell...

Hemos unido a estas dos películas en un solo comentario porque, por su género, realización, valor espectacular y hasta paridad en el reparto, se asemejan de tal modo—no en el asunto, claro es—, que lo que se diga de una es extensivo a la otra. Hubiéramos tenido que repetir conceptos.

ANTONIO GUZMAN



Claudette Colbert y Henry Wilcoxon, protagonistas de la gran superproducción de Cecil B. de Mille «Cleopatra», que muy pronto se proyectará en Madrid

as-  
es-  
ay,  
sé  
ns.  
rte  
los  
tes

ón.  
el  
na-  
do  
nas  
on,  
, y  
Así  
tro

po-  
de  
ms  
ros,  
s y  
sin  
re-  
con  
en

dad  
dos  
lla:  
ho-  
ar-  
ra-  
sólo  
as.  
era  
ves.  
en-  
solo  
ón,  
re-  
nto,  
sivo  
con-

atras



cinegramas

# DICK TURPIN

*Ha vuelto*

sanguinario y feroz, del delincuente impenitente y vulgar. Hay en él tal gesto elegante, tal señorío, que casi se convierte de bandido en héroe.

Bien venido, Dick Turpin, con tu perfil de aventura, con tu desdén del peligro, con tu vida extraordinaria, a este tiempo nuestro, en que no hay aventura, y en que se huye el peligro, y en que las vidas marchan tranquilamente por el cauce de lo vulgar. El bandido de hoy no sabe tener tu gran gallardía, tu arrogancia, aquel desafiar cara a cara a la muerte. El bandido de hoy está agazapado en la sombra, preparando las grandes estafas, mezclado en los negocios turbios, afanado en los propósitos que unen política y dinero. Y cuando este bandido junta su nombre a una hora de sangre, un gesto de horror y de condenación estremece la conciencia popular. La multitud no siente sobre sí la simpatía cordial y el impulso compasivo ante ese delincuente frío y cobarde de nuestro tiempo.

Bien venido, por esto, Dick Turpin. Porque tú, novelesco, arriesgado, galante, si eres la encarnación del bandido legendario, del que a fuerza de ser valiente y de burlar el peligro se convierte para el pueblo casi en un héroe. La simpatía popular, hecha a la vez de admiración y de temor, te sigue y te envuelve, como una aureola romántica. Sueñan con tus hazañas muchos chiquillos, y hay mujeres que en el fondo de su corazón sienten, como un deslumbramiento, la emoción de tu nombre y de tu figura. Los hombres te temen, te respetan y te envidian. Toda Inglaterra es un gesto de asombro ante la viva novela de tus riesgos y de tu suerte.

Son muchas cosas las que en el espíritu popular han labrado esta indomitable inclinación de simpatía hacia ti: tu habilidad, tu astucia, tu valor, tu generosidad. Pero una sobre todas: tu elegancia, tu línea espiritual, tu señorío en la aventura. No podías olvidar que eres inglés.

Tus hazañas son hazañas de guante blanco. Y eres, así, una rara mezcla de bandido y de gentleman.

Bien venido, Dick, a esta hora de tristes delincuencias y de bandidos integrales, sin audacia y sin gallardía. Un bandido romántico es hoy un anacronismo: el bandido lo ha de ser total, de puño, de frente y de corazón, sin resquicios para el escape sentimental. La conciencia, para él, es una palabra inútil. ¿Y qué tiene que ver la elegancia con el delito?

Pero tú, Dick, no eres así. En ti hablaba muchas veces el corazón. Nunca hubieras podido dejar de ser arrogante, de acusar en todo, como un sello personalísimo, tu nobleza. Por eso, saliéndote de los límites de la ficción y de la delincuencia, depurando tu figura y haciendo bellos tus gestos, entras ya en la leyenda, del brazo de la emoción popular.

Tu vida es la más bella novela de aventuras. Y todas estas aventuras van tejiendo en el ánimo soñador de la multitud tu personalidad, Dick, hecha de destrezas y de victorias. Para ser definitivamente universal, para ilusionar de nuevo las frentes innumerables que te han amado, sólo te faltaba este gran espaldarazo del film. Y ya, corporeizado y animado en las escenas de una película, estás aquí, orgulloso y alegre, firme sobre tu caballo, al aire la espada, como un reto. Estás aquí, con tu elegancia, con tu gesto de siempre, mixto de bandido y de gentleman: con tu penacho, en fin...

La gran maravilla del cinema, lo que le hace excepcional e inagotable, es su carácter enciclopédico, la enorme diversidad que cabe en él. En la infinita lira cinematográfica están la ficción imaginativa, la vulgarización o el descubrimiento científicos, la estampa exótica de tierras y mares lejanos, el reportaje de la figura o del hecho del día, la evocación de las grandes horas históricas. Nada cae fuera de ese radio de acción del cinema, más extenso y más bello cada vez.

Ahora, la pantalla ha corporeizado una figura universal, que tiene raíces hondas y fervorosas en espíritus de todo el mundo: la de Dick Turpin. ¿Cuántas infancias, cuántas vidas nacientes han unido sus horas ilusionadas a la emoción novelesca del famosísimo bandido inglés? ¿En cuántas imaginaciones infantiles hizo nido la vida aventurera y magnífica de Dick Turpin? Personaje de niños y de hombres, Dick Turpin era para todos una figura de intriga apasionante: valeroso, inquieto y fantasmal, aparecía y desaparecía como por arte de magia, esquivaba gallardamente el peligro y ponía sobre todos sus pasos y todas sus acciones un sello de rebeldía y de elegancia.

El ensueño imaginativo de tantas frentes infantiles se ha materializado ahora, ha plasmado en un film que vuelve a poner ante los ojos de todo el mundo la figura del bandido inglés, con sus aventuras, sus correrías y sus triunfos. Víctor Mc Laglen, Jane Carr, Frank Vosper encarnan principalmente en la película la historia del bandido. Historia que no es, naturalmente, sólo de riesgo y de persecución, sino que tiene también la emoción amorosa. Dick Turpin, que escapó de tantos peligros, no podía, en cambio, dejar de caer en este peligro de la mujer, el dulce enemigo eterno.

En Dick Turpin se cumple, una vez más, ese hecho de que los rebeldes a la ley tienen, sin embargo, la simpatía popular. Como nuestros bandidos generosos, él sabe también no dejar tras de su paso una huella de odio. No es el mal por el mal, no es el corazón encendido en afanes destructores. Dick Turpin sabe tener, ante todo, línea, porte, gracia y audacia. Lejos de él toda idea del bandido

¿Cuántas infancias, cuántas vidas nacientes han unido sus horas ilusionadas a la emoción novelesca del famosísimo bandido? El ingenio imaginativo se ha materializado ahora en un film que pone ante los ojos las aventuras, las correrías y los triunfos del famoso bandido inglés



Ayuntamiento de Madrid

El suntuoso

**CAPITOL**  
PRESENTA

EL FILM OFICIAL DEL  
**XXXII CONGRESO EUCARISTICO  
INTERNACIONAL DE BUENOS AIRES**

Interesantísima visión del  
magno acontecimiento católico, celebrado en la capital de  
la República Argentina, con el concurso de 38 naciones.

Completa este extraordi-  
nario programa la gran-  
diosa producción cómica

**¿POR QUÉ TRABAJAR?**

INTERPRETADA POR LOS COLOSOS DE LA RISA  
STAN LAUREL y OLIVER HARDY

**LUNES 3 DICIEMBRE**

Stan y Oliver  
**LAUREL HARDY**



*Percival DE LA Música*

MAÑANA LUNES

ESTRENO

**Tarzan y su compañera**

CONTINUACION DE "TARZAN DE LOS MONOS"

por  
*Johnny Weissmuller*

y  
*Maurice O'Sullivan*

METRO  
GOLDWYN  
MAYER

**1734-1934**

En el segundo centenario  
del célebre bandido Dick  
Turpín, la pantalla so-  
nora reconstruye la  
leyenda de auda-  
cia, galantería y  
generosidad.

**DICK**



**TURPIN**

Por VICTOR MC LAGLEN

será presentado el próximo jueves en el

CINE  
DE LA

**PRENSA**

— Producción ATLANTIC FILMS —

# Encuestas de cinegramas

## EL IMPUESTO DEL

# 7'50 %

## La batida final



Don Enrique Domínguez Rodiño, director-consejero delegado de la C. E. A.

### El compareciente

**D**ON Enrique D. Rodiño, director-consejero delegado de la C. E. A. Gran periodista. Hombre-huracán, pero que no dispersa, sino que acumula partículas esparcidas acá y allá, y las incorpora en tromba o columna de energía contra las dificultades. Optimismo desbordado y contagioso. Voz de trueno, risa cordial. Melena abundante, encrespada... y blanca a fuerza de inquietudes, no de años. Recorrió medio mundo y aprendió a gritar en varios idiomas. En sus labios el *hallo, mein Freund!* germano adquiere fuerza y estruendo de catarata. Escribió prosa y compuso sonetos. Dirigió *Los Lunes del Imparcial* cuando eran un estallido de poesía en el enmarañado chaparral de la Prensa diaria. Fué a Alemania, y la trajo al Certamen Internacional de Barcelona. Ahora... Ahora se afana, viaja, estudia, propone, resuelve y grita más que nunca. Es uno de los hombres que con más fervor se han propuesto traer el cine a España—crear el cinema español—, y o lo consigue, o perece en la demanda. No hay término medio; la voluntad de hombres así es un ariete: golpea hasta abrir brecha o destrozarse.

El impuesto del 7,50 le saca de quicio; le indigna hasta la congestión.

### ¡Por favor, señores!

—Pero—exclama—, ¿qué manera de proteger intereses nacionales es ésta? ¡Aviados estamos con la «providencia» de nuestros políticos! Por querer cobrar una pieza extranjera, están fusilando, a fuerza de impuestos, hasta la posibilidad de un cinema español. Eso es lo que se dice salir el tiro por la culata. Y como este «ojeo» desastroso no puede atribuirse a malicia, habrá que pensar en sordera ingénita. Porque cuidado que les hemos gritado veces a esos cazadores a diestro y siniestro: «¡Por favor, señores; aguarden un poco, no disparen; aquello que allí se mueve no es un tigre de Hircania; es un pobrecito

distribuidor que no hizo mal a nadie! Puso su dinero, su inteligencia y su actividad al servicio de la industria española. Herirle es herir la economía nacional. ¿No lo comprenden?» Pero no, no lo comprenden o no lo oyen, aunque les damos voces, porque sigue el tiroteo, cada vez más alarmante y devastador: «¡Bum! ¡Buum! ¡Burumpum!» Esto es la guerra, la catástrofe, el Apocalipsis en forma de ministro de Hacienda. Yo le aseguro a usted que así no se va a ninguna parte. Y que eso no es tirar a un arreglo.

—No; eso es tirar a la barriga del cine.

### La degollación de los inocentes

—Y si una «batida» así, que espantaría al propio Nemrod, es antipática aun contra el extranjero, dirigida a extirpar la industria nacional resulta monstruosa, algo así como una nueva degollación de inocentes decretada por unos señores muy serios, muy honorables y muy sordos.

### Y se quedan tan frescos

—Cuando todas nuestras ilusiones—prosigue el señor Rodiño—las ciframos en la creación de un cinema español, vehículo de arte y de cultura como ningún otro, y hombres que son el más alto exponente de espiritualidad, como los dramaturgos y poetas que se agrupan alrededor de la C. E. A., y como el alma económica de ella, don Rafael Salgado, todo abnegación, desprendimiento y afán patriótico, se desvelan y sacrifican por dotar a España de este nuevo signo de civilización que es el cine, es desconsolador, amargo, inconcebible que los «padres de la patria», los que tienen la obligación de avenar aguas de riqueza, se dediquen a esa calamitosa cacería de que hablábamos, y se queden tan frescos creyendo haber cumplido su deber.

—Pero es que están sordos—repito—, sordos con la peor de las sorderas, que es la intelectual.

### ¿Qué dirá Norteamérica?

—Así se explica que todo un ministro de Hacienda—el señor Lara, a cada cual lo suyo—, al recibir a una comisión de productores españoles que iban a solicitar de él la supresión del impuesto ominoso, justificándola plenamente, les salió con la peregrina teoría—por no llamarla de otro modo—de que «qué diría Norteamérica». ¡Le parece a usted! ¿Hay derecho?

—No, no hay derecho. Lo que hay es obligación de dimitir cuando, en vez de hacendista, un señor, por muy ministro que sea, no pasa de ser escopetero de la economía nacional.

### ¡Viva la jota!

—Sin embargo, yo tengo fe en el actual ministro.

—Y yo. Pero tendría más fe si con esa gallardía y resolución aragonesas que me complazco en suponer en el señor Marraco tomara la pluma, y ¡zas!, clavara de una vez sobre un decreto derogatorio esa araña insaciable de la ley fiscal contra el cine.

—Sí, sí, contra el cine, en general, y especialmente contra el cine español, que es, en definitiva, el que paga los vidrios rotos; porque no debemos olvidar que ese impuesto absurdo, en la mayoría de los casos y a despecho de lo que estuvo en el ánimo del hacendista que lo creó, viene a cebarse únicamente en los distribuidores españoles, con una continuación injusta y ruinosa casi siempre. Dígalo así. Por lo menos, hay que salvar el cine español.

—Lo diré, señor Rodiño. Y... ¡viva la jota! (Esto es una indirecta al señor Marraco, a ver si se ablanda.)

Y si no... En fin, termino con una noticia bibliográfica para los distribuidores: En la Puerta del Sol venden unos folletos instructivos que se titulan *Las cincuenta y siete maneras de no pagar al casero*.

Hasta la próxima, señores.

## Confesiones de artistas

# JOHN GILBERT

habla de sus fracasos y de sus triunfos

y de

# GRETA CARBO



He aquí a John Gilbert, con Virginia Bruce, cuando ambos estaban prometidos para contraer matrimonio. La Bruce fué, en la dilatada serie de idilios que han esmaltado su vida de amor, uno más... Su último matrimonio fué con Ina Claire, con la cual comparte en la actualidad la vida hogareña...

John Gilbert, con Mae Murray, en una escena. Mae Murray, la eclipsada estrella, actuó con Gilbert en diversos films, en los que secundó brillantemente los méritos del ya veterano galán de la pantalla



### Mi vida

**I**NTERESANTE? ¿Vulgar? No sé cómo es mi vida. Mejor dicho, es como quiera tomarse.

Recuerdo mis años de niño, en Logan—donde nací el 10 de Agosto de 1897—, ciudad perdida entre los montes Wahsath, cerca del Lago Salado, y mis correrías, que para mí tuvieron mucho de aventura. ¿Pero qué interés puede tener eso?

A los quince años perdí a mi madre, y empecé a vivir de mi esfuerzo. En Marzo de 1915 era director de escena de una Compañía teatral que actuaba en Spokane (Washington), y poco después, «extra», comparsa, en los Estudios que en Inceville tenía la New York Motion Picture Corporation.

### Dos años de comparsa

Al verme sin trabajo en Portland—donde mi padre regentaba una tienda—, a raíz del fracaso



John Gilbert «rodando» una escena con Greta Garbo, a la que conoció sin comprenderla nunca. «La carne y el diablo» fué el primer film que «rodó» con la sin par artista, y Gilbert evoca aquella etapa como una de las más destacadas de su vida de actor

de la Compañía dramática, escribí al director de los Estudios antes mencionados, y la contestación fué que si quería ir me darían quince dólares semanales.

Inmediatamente me presenté en Los Angeles, pletórico de ilusiones.

Pero fueron mustiéndose, como pétalos arrancados de una flor: en dos años, comparsa, *bushwa*, durante los cuales apenas me dieron algún papelito.

### El primer fracaso

Me eligieron para el protagonista de *La princesa de las tinieblas*. Un jobado patizambo. Trabajé creyendo realizar una obra maestra, y... ¡la película fué un fracaso!

Y ya no me quedó ni la esperanza de ser «extra», porque al encargarse de la dirección Irving Willat, dijo, refiriéndose a mí, cuando se me señaló como utilizable:

—¡Dios mío, no! ¡Es terrible! Además, tiene una nariz de judío...

Me escondí en el camerino, llorando amargamente. ¡A los veinte años era un fracasado!

### Días negros

Después vinieron días malos, negros, espantosos. En muchos meses no me ocuparon más que en una película. Mi compañera era una joven llegada del Sur: Leatrice Joy.

Una película en el vacío de aquellos meses, y al terminar, la miseria otra vez.

Escribí argumentos sin más éxito como autor que el que tuve como actor; busqué una ocupación cualquiera; visité el Monte de Piedad; conocí los días sin pan, y, al fin, una noche pensé en el suicidio. Llegó la guerra, que para mí era

una solución. Cuando me clasificaron como soldado, tuve otro contrato por tres semanas, a 150 dólares cada una. Fui a Hollywood, y por segunda vez trabajé con Leatrice Joy.

En la pensión donde me hospedaba conocí a Olivia, y me casé con ella.

Antes de incorporarme a filas se hizo la paz, y volví a ser un artista sin trabajo. ¡Pobre Olivia! Pasamos días, meses amargos. El suegro no me quiso ayudar, no había ocupación de ninguna clase, y llegó el divorcio. Se fué a Mississipi, donde no le faltaría que comer en su casa...

#### Mi matrimonio con Leatrice Joy

Mauricio Tourneur me firmó un contrato. En la Casa trabajaba Leatrice Joy. Nos tratamos por algún tiempo, y nos casamos.

Durante dos años y medio puse toda mi voluntad, toda mi inteligencia y todo mi esfuerzo en la labor. Hice varias películas, entre ellas, *El séptimo cielo* y *Aurora*.

Se me juzgó como un artista anormal, «temperamental». (Temperamental se llama al artista rebelde, indómito, del que no se puede sacar provecho.)

Pensé que mis esfuerzos eran inútiles; me vi hundido... Todo había acabado para mí. Y empecé a beber, a beber... Y entretanto, Leatrice avanzaba en su carrera, se imponía...

#### Los primeros éxitos y el segundo divorcio

La Fox me ofrecía un nuevo contrato por dos años cuando me hablaron de ir a la Compañía formada por la fusión de la Metro, la Goldwin y la Mayer. Acepté, e hice primero *Su hora*, y después, *El hombre que recibe las bofetadas*, ambas con buen éxito. Pero la alegría tuvo una sombra: Leatrice Joy pidió el divorcio. Reconozco que la culpa fué mía; no puedo decir más.

Interpreté seguidamente *La mujer del centauro*, y más tarde, *La viuda alegre*.

Y con esta película se impuso mi nombre. «El Príncipe Danilo» me dió la popularidad. ¡Un éxito grande! El hecho parecía incomprensible a fuerza de ser asombroso.

El arte, aquel arte que durante siete años traté de olvidar, amargado, por crearme vencido, me daba el triunfo, la fama, el dinero.

#### Hacia la cumbre

¡La gran parada! Nunca ningún amor me ha hecho vibrar con la alegría y la emoción que vibré durante el tiempo que estuvimos filmando *La gran parada*.

Eran días que volaban en átomos incandescentes, mientras, exaltado, vivía la escena más bella de toda mi carrera artística. Pienso que no existirá nunca para mí ni meta más luminosa que alcanzar, ni recompensa más alta que la que tuve al conseguir el papel de *La gran parada*.

Fué el punto culminante de mi vida. Todo lo que he creado después resulta pálido a su lado.

Vidor no quería que interpretase el papel de «Jim Apperson». Dijo que era demasiado artificioso y temperamental. ¡Pobre King! Le había dado tantas molestias cuando se giró *La mujer del centauro*, que no le faltaba razón. Pero en mí había más experiencia. Para algo había pasado el tiempo y me había golpeado la vida. Venció Thalberg; me dieron el papel...

Llegó el día de la primera escena. La máquina estaba dispuesta... Mientras me ponía la careta contra los gases asfixiantes, se acercó King, y con el brazo tenso, como si indicara una meta que conquistar, pronunció las palabras proféticas, aspiración suma de todos nosotros:

—¡Al Grauman Egyptian, muchacho!  
(El cine Grauman Egyptian es el local de lujo de Hollywood, donde se estrenan las películas mejores.)

Le estreché la mano, y con los ojos humedecidos, grité:

—¡Al Grauman Egyptian!  
Comenzamos *La gran parada*. Escena sobre escena, acertamos como si estuviéramos en esta-

do de gracia y nos diéramos cuenta. No teníamos dudas. Ni tampoco sentíamos envidia, deseo egoísta de empequeñecer la labor del compañero.

La escena mía con Renée Adorée estaba apenas indicada en el argumento. Nadie sabía con precisión lo que debía ser. La máquina empezó a girar, y nosotros improvisamos la escena, inspirados los dos, guiados por una irresistible fuerza creadora.

Al terminar gritó King:

—¡Que me ocurra algo malo si he visto nunca una escena tan bella!

Y así continuamos toda la obra...

Llegó luego la noche del estreno; el clamor de la multitud, las felicitaciones, los fotógrafos. Todo el cortejo del éxito.

Había sufrido el desaliento más triste y tocado las cimas más altas del éxito.

No me hago la ilusión de volver a repetir una experiencia semejante. Con esto quiero dar a entender que mi carrera empieza a declinar.

Cierto que he interpretado otras películas bien, según la crítica; pero el estado de embriaguez artística en que viví el papel de «Jim Apperson» me hace pensar que los resultados siguientes fueron mediocres y vacíos de sentido.

A pesar de eso, me gusta el trabajo cuando se trata de crear tipos humanos. No me interesa ni me cuido de hacer una producción simplemente comercial.

#### Greta Garbo, vista por mí.

*La carne y el diablo*. Aparte del *sex appeal*, cuya influencia se nota en toda la obra, esta película tiene para mí una importancia especial, porque me hizo conocer a Greta Garbo.

Al decir «conocer», no quiero indicar enten-

derla, comprenderla. No fui capaz de eso. Ni creo que lo sea nadie. Es una mujer enigmática, misteriosa.

Produce una impresión violenta y trastornadora.

Yo no soy muy prudente; amo la lucha y el entusiasmo. Pero Greta Garbo sabe vencer con sólo una mirada de sus ojos grises, tan lánguidos. Conquista a los hombres con su sola presencia.

Yo soy humano, natural, normal. Pero Greta es como una altura impenetrable: en su cuerpo encierra un alma de acero.

Se habló mucho de nosotros; se dijo que nos amábamos... Ciertamente yo no permanecí inmune a la atracción que ejercía, sin proponérselo. Ni oculté mis sentimientos. Como se recordará, hasta bauticé mi yate con el nombre de *La Tentadora*. Pero, ¿hay algo que valga tanto como el amor? La vida resulta blanca y vacía sin él, y espléndida cuando estamos enamorados, no importa si correspondidos o no...

Pero ocurrió algo que me perturbó profundamente. Cuando vi a Greta Garbo en compañía de su director, Mauricio Stiller—que la descubrió, guió y la enriqueció—, comprendí que todo era inútil.

Y abandoné Hollywood para trasladarme a Nueva York. Y mi matrimonio con Ina Claire dijo la última palabra a este respecto.

Después de *La carne y el diablo*, hicimos *El pabellón de las maravillas*, *Los rapaces*, *Ana Karenine*, *El hombre, la mujer y el pecado* y *Destino*.

#### El drama esencial

Por todo lo que me ha ocurrido en veinte años de luchas, de trabajos, de fatigas; por los resultados que en ellos obtuve, resultados que me sorprendieron, estoy profundamente agradecido al Destino.

Mi ambición ahora es la de dirigir yo mis películas. Este es mi problema actual. Es decir, uno de ellos, porque tengo otro que, mejor que problema, debiera decir que es mi drama esencial, como lo es de tantos otros.

Hemos llegado a la meta, obteniéndolo todo demasiado jóvenes...

He visto el mundo, he adquirido fama y riqueza, tengo una familia... ¿Qué puedo desear ya? ¿Qué me puede ofrecer la vida en los años que me restan de existencia? ¡Nada!

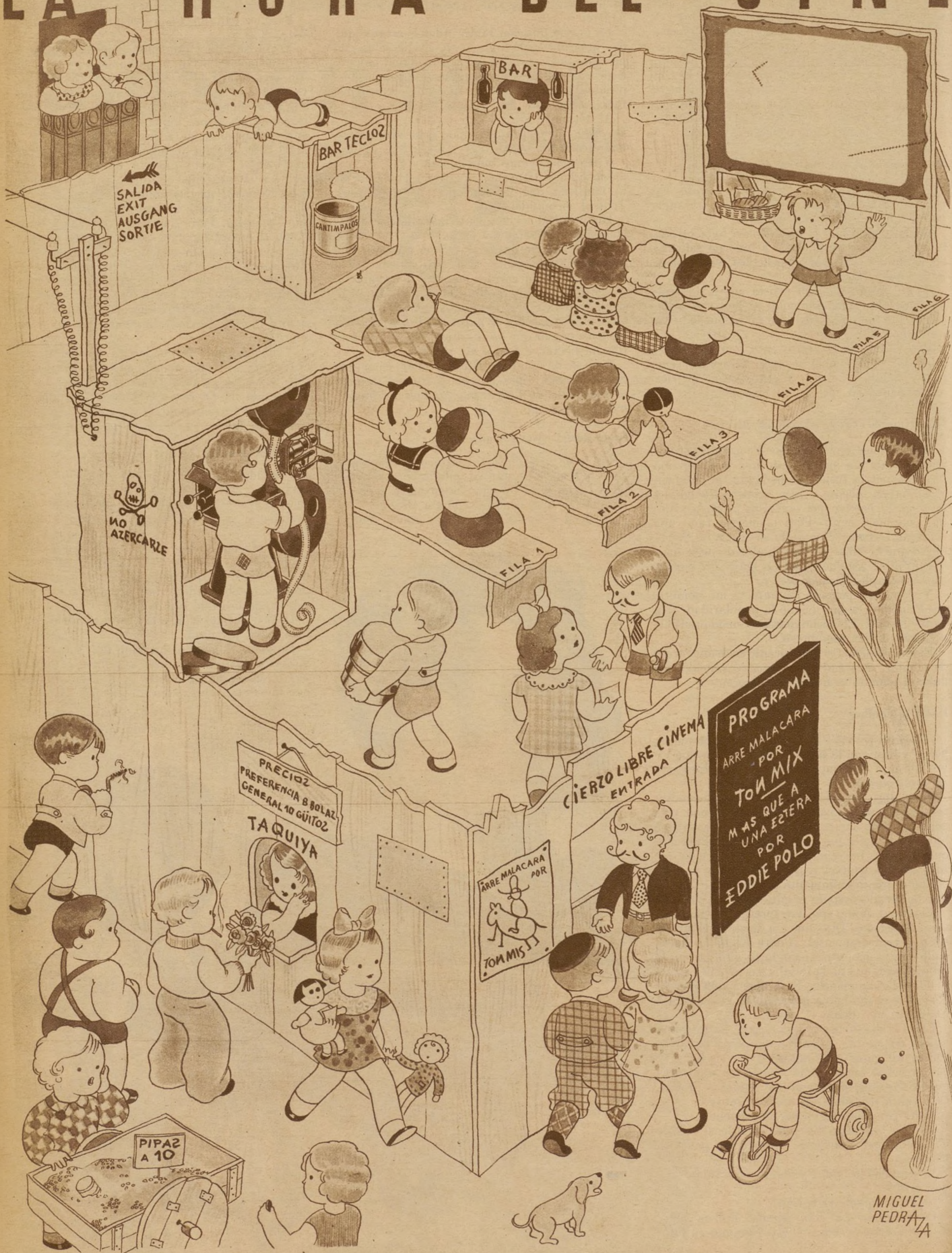
Por la transcripción,  
VÍCTOR GABIRONDO



Arriba: Una expresiva foto de John Gilbert. Abajo: El famoso actor, con Lilián Gish, en una escena de «La Bohème»



# LA HORA DEL CINE



MIGUEL  
PEDRAZA

contraba en el Monte de Piedad. Para desempeñarlo necesitaba unas cuarenta pesetas.

Hell consultó su cuaderno y adoptó una resolución. Fué a ver al señor Birndl.

—Escuche, señor Birndl—le dijo—, he ganado en su casa, contando los buenos y los malos días, unas tres cincuenta pesetas diarias. Todavía me quedan que trabajar cuarenta días. Pues todos los ingresos seguros de ese tiempo se los cedo por setenta pesetas. Saldrá usted ganando. El barómetro acusa buen tiempo.

—Perfectamente—dijo el señor Birndl—. ¿Y si llueve durante esos cuarenta días? No quiero arriesgarme temerariamente. Por eso hicimos un contrato.



—Deme entonces sesenta pesetas, y se lo cedo todo.

—No quiero arriesgarme—repitió—. Por eso hicimos un...

—Cincuenta y cinco—suplicó Hell—, y todo el beneficio para usted.

—¿Y si llueve? No, gracias. Nada de riesgos—concluyó el señor Birndl, cerrado a todo trato.

Hell se marchó. Vagó sumido en pensamientos melancólicos. De pronto pensó en Anita, la «condesa»... Allí estaba su salvación. Y se puso a buscarla.

La encontró en la playa, tendida en la arena, bajo un gran quitasol japonés.

—¡Gracias a Dios que te encuentro, Anita, mi querida amiga!—exclamó Hell—. Te he buscado afanosamente. Necesito tu ayuda. Para ti será una insignificancia...

Y la explicó sin vacilar su situación. Le dijo que su *smoking* estaba empeñado, y le suplicó que le prestase cuarenta pesetas.

Anitas mostró una pesadumbre extraordinaria; todos los hoyuelos de su rostro se borrarón, y pensativa, se pasó la lengua por los labios resecos.

—Entonces Boulli tiene sus penas. ¡Pobre Boulli!—dijo, poniéndole una mano en el hombro. Hell retrocedió. Anita aprovechaba todas las circunstancias para tocarle, para acercarse a él. Tal vez no se daba cuenta la seductora mujer. La mano de Anita cayó sobre la arena y se puso a dibujar letras:

—No—dijo Anita. Le era imposible prestar a Hell aquella cantidad. Ella misma estaba necesitada. No tenía en el bolso arriba de tres pesetas.



Si, madame Mayreder aprendía ahora a nadar, aunque sabía hacer mucho tiempo. Deseaba perfeccionar su estilo, les había dicho a su marido y a Hell.

Y desde entonces era constante. ¡Pobre madame Mayreder, tan gruesa y desgarrada, siempre desnuda a orillas del lago, temblando de frío y de un miedo secreto al lago! Hell no podía verla sin contrariedad.

Tres días después de haber recibido la carta de su madre, Hell, que había ido al hotel rondando a May, se encontró en el *hall* de manos a boca con una antigua conocida. Era una mujer de mediana estatura, morena y bonita.

—¡Ana—dijo él—, Anita!

—¡Qué sorpresa!—respondió la dama, mirándole con una expresión singular, mezcla de alegría y ternura.

El conserje se acercó:

—El señor conde hace saber a la señora condessa que volverá dentro de una hora.

—Bien—dijo ella, distraída—. Si mi esposo viene antes que yo, dígame que he ido a la estafeta.

—Yo también voy allí—dijo Hell vivamente. Y salieron. La dama abrió su paraguas, que Hell, enseguida, tomó galante.

—¿Has oído?—dijo ella—. El conde es mi marido, y la condessa soy yo. Así, pues, un poco de respeto. ¿Me entiendes, Boulli? Y nada de salidas como esa de «Anita».

—Pero Ani... ta, dime...

—¿Qué te voy a decir? Que soy condessa... Y a ti, ¿cómo te va? ¿Has pensado en mí, o me olvidaste del todo?

—¿Olvidarte? ¿Cómo puedes creerlo? Estaba acostumbrado a ti... En fin, ¿es cierto que eres condessa? ¿Entonces, tu marido es ese conde Sztereny? No me gusta ese tipo; no lo puedo aguantar.

—¿Por qué, Boulli?

—No sé; tiene aire de saltamontes. Te pido perdón; pero un hombre no debe tener ese aire.

—Pues, para que veas: a mí me hace gracia ese saltamontes.

Hell cogió la mano de Anita y se la contempló.



—¿Dónde tienes la alianza?—dijo—. Enséñamela. Y ante el apuro de ella, tuvo una sonrisa de satisfacción.

Anita adoptó un aire digno, y enseguida se echó a reír también.

—Bueno—dijo con la incomparable resignación vienesa—. No me tracciones; todos me juzgan la esposa del conde. Pero hemos llegado a la estafeta. ¿Tienes que hacer mucho aquí?

—No—respondió Hell, entristecido de pronto—. Voy a ver si ha llegado una carta que espero y a enviarte a mi madre algunas monedas. Acabará enseñuñada. Esperáme. Regresaremos juntos.

Cuando Hell despachó emprendieron la vuelta al balneario.

—Cuéntame, hombre—dijo ella, tocándole ligeramente en el codo—. ¿Qué es de ti? ¿Cómo te va? ¿Hiciste el doctorado?

—Sí, ¿Pero no te acuerdas?

—No. Yo sólo presencié los preparativos. ¡Lo que trabajabas entonces!—y luego, seriamente, inquirió: ¿Y tu invento? ¿Resultado?

—¡Sí!

—Supongo que serás millonario gracias a él. ¿Cómo es que estás aquí de profesor de natación?

—¡Millonario! Soy tan pobre, que no puedo comprarne siquiera unos zapatos de tenis. Con mi famoso invento no tengo que llevarme a la boca. La semana última he perdido un kilo. Pero esto no durará mucho. Anita quedó un momento silenciosa.

—¡Pobre Bouilli!...—suspiró.

—He confiado el asunto a un ingeniero. Un hombre luchador y honrado. Y estoy esperando su res-

puesta. Es evidente que puedo ser rico de un momento a otro...—dijo Hell, con el aire lastimoso de un perro apaleado.

Anita suspiró de nuevo. El pobre muchacho pierde la cabeza, pensó. ¡Le ha confiado el asunto a un ingeniero! Y aguardando la respuesta, se muere de hambre. Pero misterios del corazón. El no hizo más que mirarla con una expresión familiar que Anita comprendía, y ella sintió un ligero estremecimiento de placer.

—¿Cómo me miras!—sonrió ella—. Parece que entre nosotros hay una corriente eléctrica—y añadió en voz baja: ¡Creo que nos comprometemos en plena calle.

—No te acerques a mí—murmuró Hell—. No puedo olvidar que has sido mi primera amiga. Eso no se olvida nunca.

—¡No se olvida—replicó ella—, y estás enamorado de dos hermanas gemelas, hasta el punto de que un ciego lo vería! Todo el hotel habla de vosotros.

—Estoy enamorado de una de ellas...—protestó Hell vivamente.

—Peor para ti. Tén cuidado. No hay que bromear demasiado con una señorita de buena familia. ¿O es que aspiras a casarte con ella? ¿Te sonrojás? ¡Ay, pobre Bouilli! ¿Habría que hablar al padre de ella? Si quieres... Yo tengo mucha influencia cerca de él...

\* \* \*

—Ahí tienes a tu Adonis—dijo Carla a su hermana—. La condesa lo ha aceptado. Desde hace una hora pasean juntos bajo la lluvia.

Los ojos de May brillaron más negros y su voz se hizo profunda.

—Yo creo—dijo, como hablando consigo—que esa mujer devora a los hombres y que hace una consumación excesiva de ellos. Anoche se engulló a un pato. Y esta mañana se sorbe a mi amigo. ¡Que el diablo se la lleve!

May se puso un cigarrillo en la boca y hundió las manos en los bolsillos de su impermeable. Carla hizo lo mismo.

Cuando Hell llegó con la condesa al hotel, se inclinó suplicante y confuso ante dos caríatides de piedra que para él no tenían manos.

—Hasta la vista, señor doctor—dijo Anita ceremoniosamente.

—Le ofrezco mis respetos, señora condesa.

Las dos hermanas desaparecieron.

Al llegar, empapado en agua, al balneario, encontró a Matz, que todo agitado se puso a saltar alrededor de él con una carta en las manos.

—El cartero había venido con ella, y el señor Birndl había tenido que pagar unos céntimos por insuficiencia de franqueo. La carta estaba mojada por la lluvia y sucia por las manos de Matz. La dirección venía en letra grande. Hell, lleno de esperanza, corrió a su mechnal.

Un poco después estaba sentado, abatido y triste, al borde del lecho. He aquí lo que decía la carta:

«¿Por qué nuestro amigo no viene a vernos? Somos muy desgraciados. Lloramos por la noche.

*Puch*

*Tigre.*»

Bajo la firma de *Tigre* se veía la huella terrosa de una pata de perro.

El señor Birndl abrió la puerta en aquel momento. Su viente enorme avanzó hasta Hell.



—¿Dónde diablos se mete usted?—gritó—. Desde hace una hora el baño está abandonado. La señora Mayreder y su hijo esperan que vaya usted a darles la lección acostumbrada.

VII

En el Hotel Petermann se anunciaba por aquellos días un baile de sociedad, al que era preciso asistir con *smoking*. May, reconciliada con Hell, le había hecho jurar que asistiría, y el pobre muchacho se vió en el apuro mayor de su vida. No tenía *smoking*, ni dinero para comprarlo. Cierro que él tuvo una vez un *smoking*, pero se en-



# Liluetas (GERMAINE AUSSEY

*la vampirisa que finge ser ingenua*

AL contrario de las mujercitas de hoy, Germaine Aussey no soñó nunca con el cine. Y menos todavía con llegar a ser en la pantalla una vampirisa célebre; una de esas terribles mujeres fatales que tuercen el rumbo de las vidas de los hombres, destrozando sus hogares y abren simas de perdición a sus pies. No. Germaine Aussey no aspiró jamás a brillar en el lienzo de plata. Por el contrario, sus sueños y ambiciones se dirigían hacia el campo de la diosa Talía. Ella soñaba, ambicionaba ser una gran actriz, triunfar en el teatro. Y, más concretamente, su aspiración suprema no era otra que arrancar a la vida un girón de gloria desde la escena de la Comedia Francesa.

Continuamente se escapaba para asistir a representaciones teatrales que dejaban en su espíritu honda huella y contribuían a hacer más vivo su deseo y más firme su ambición.

Y por fin llegó el triunfo anhelado. Y Germaine vivió horas de gloria interpretando la Aricie de *Fedra* y Camille de *Caprices*.

Pero Germaine Aussey no había contado para nada con su destino que un día la llevó al campo de la pantalla, donde debutó en un rôle de segundo orden en *El tren de los suicidas*. Esto ocurría seis meses después de su entrada en el

Conservatorio. Pero Germaine todavía no se había adentrado en el cine. Se reía de su propia imagen al verse en la pantalla. Después... Después tomó parte en nuevos films, hasta ir tejendo su vida cinematográfica con títulos tan conocidos como *A nous la liberté*, de René Clair; *Sou Altesse Imperiale*, *Rouletabille aviateur*, *Allô Berlin*.

Pero fué, sin duda, René Clair, el gran director francés, quien al confiarle el rôle de vampirisa de *A nous la liberté*, torció definitivamente el rumbo de su vida. A este rôle siguieron otros muchos de iguales características, hasta convertirla en una perfecta *vampi*, o en una mujer fatal cien por cien, como se dice ahora. Ella, tan sentimental que un claro de luna sobre el mar o una pieza musical le nublan en llanto los bellos ojos, teniendo de continuo que quedarse en camisa para seducir a los hombres. ¡Oh las ocultas tragedias de las artistas! Porque lo terrible es que de su doble personalidad es siempre la artística la que tiene más fuerza de realidad para el público.

Y contra esto se quiere rebelar en vano Germaine. Recientemente, en una interviú en la que, como una mujercita vulgar, nos habla del amor y de los hombres, expone sus ideas

también perfectamente vulgares de puro sencillas, diciéndonos que el amor es muy complicado y que no es incompatible con la vida artística, que ella cree en un amor eterno; pero que todavía no ha encontrado el hombre que se lo inspire, y al que no cambiaría nunca, porque siente horror a los cambios. Decididamente, las vampirisas no hablan así. Germaine Aussey no siente el papel que le ha reservado su destino. Y, sin embargo... Sospechamos que éste le juegue todavía la mala pasada de que no llegue nunca a lograr interpretar en el cine esos tipos de ingenua con que ella sueña de continuo. He aquí su ambición de hoy, su deseo ferviente. Deseo y ambición que tienen la misma fuerza e igual intensidad que sus deseos de antaño, cuando ambicionaba triunfar en la escena de la Comedia Francesa.

Pero sobre ellos, ahora como antes, se alza su destino, burlón y enigmático. Mientras tanto el futuro decide, Germaine hace oposiciones a rôles de ingenua en esa magnífica fotografía, en la que hace gala de una dulce y serena belleza; pero en la que, a pesar suyo, la boca pone una nota de *sex-appeal*.

LUCIANO DE ARREDONDO

Ayuntamiento de Madrid

# INSTANTANEAS

AGUAVIVA - "ALADY" - SANTPERE  
"LEPE" - NOYA Y RUEDA...

en



Un film alegre y gracioso  
basado en la obra de Courteline  
y realizado en los Estudios Lepanto  
de Barceloná.

## FIGARO

Ha entrado en la 2.<sup>a</sup> semana,  
con éxito creciente, la obra  
cumbre del detectivismo

### Matando en la sombra

por WILLIAM POWELL  
y MARY ASTOR

PRÓXIMO ESTRENO

### LO QUE LOS DIOS DESTRUYEN

Una obra de gran envergadura  
artística y cinematográfica

Annabella, actriz teatral

**A**NNABELLA—que, como se sabe, contrajo recientemente matrimonio con Jean Murat—ha aparecido, siguiendo la misma trayectoria, pero a la inversa de tanta *star* famosa, en el escenario de un teatro en París. Lo que dice la crítica de su arte como actriz teatral no es como para que se entusiasme y abandone definitivamente su carrera cinematográfica. Un crítico

de sólida reputación dice que «Annabella, artista de teatro, sigue siendo Annabella, gran actriz de la pantalla». No se necesita aguzar mucho el ingenio para entender.

¿Se han reconciliado  
Douglas y Mary?

Que si se separan definitivamente; que si no; que sí... No hay forma de entender a este hombre, que parecía har- to de popularidad, y que antes de partir de Europa declaraba ese cansancio suyo y echaba las culpas de sus cuitas a la propaganda. Este hombre es Douglas Fairbanks. Entonces—hace de esto apenas mes y medio—Douglas parecía tener la firme decisión de alejarse de Mary definitivamente.

Iba a Hollywood a liquidar sus bienes, y partiría, apenas hubiese terminado con todo, rumbo a Asia, a documentarse para su próxima producción.

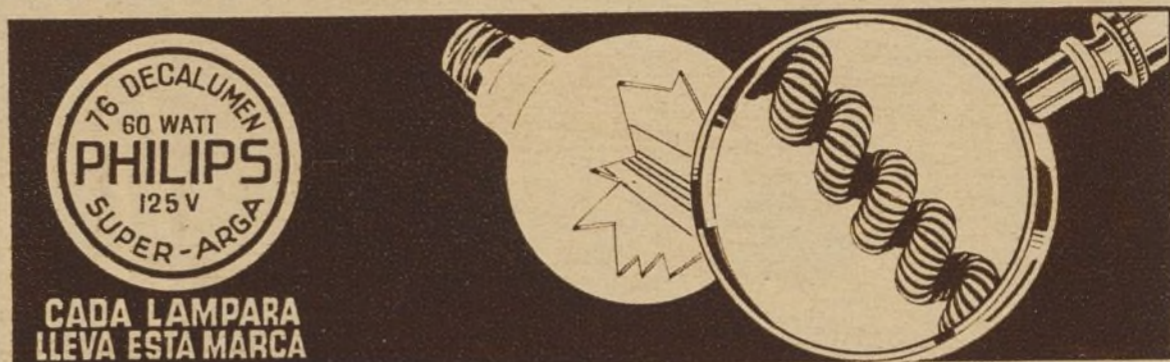
Ahora resulta que era todo lo contrario. Las agencias de información—que saben que la pareja Fairbanks-Pickford es inagotable materia informativa—han lanzado la nueva, que a estas horas habrá recogido toda la Prensa del mundo: Douglas y Mary se reconcilian. Más exactamente: se han reconciliado ya. ¿Hasta cuándo estará en vigor esta noticia?

Próximamente, en el aristocrático CALLAO



Un espectáculo PARAMOUNT de magnitud imprevisible, el fausto y ostentación de la Roma imperial y del Egipto faraónico, revividos por Cecil B. de Mille

# UNA REVOLUCION EN LAS LAMPARAS ELECTRICAS



Se ha puesto a la venta en toda España la nueva  
**LAMPARA PHILIPS SUPER-ARGA**  
**DE DOBLE ESPIRAL** (Marcada en decalúmenes)

con numerosas y evidentes ventajas sobre las  
mejores lámparas existentes, como son:

**1.<sup>o</sup>**  
**FILAMENTO DE DOBLE ESPIRAL**

Produciendo por consiguiente  
Mayor luminosidad  
Mayor resistencia y  
Mayor rendimiento

**3.<sup>o</sup>**  
**MARCAJE EN DECALUMENES**

Garantía exacta de potencia lumínica.

**2.<sup>o</sup>**  
**CASQUILLO CROMADO**

Para evitar en absoluto la oxidación  
y asegurar un contacto perfecto  
con el portalámparas.

**4.<sup>o</sup>**  
**EMBALAJE ESPECIAL**

Único en España.

Convénzase por sí mismo de la inmejorable calidad  
de la nueva lámpara **SUPER-ARGA**, informándose  
en el establecimiento de su proveedor. Reducirá us-  
ted sus gastos de alumbrado, teniendo mejor luz.

# PHILIPS

Hasta  
UN 20 %  
MAS  
ECONOMICA

*Super-Arga*

La lámpara con filamento a doble espiral  
marcada en decalúmenes.

## MADRID SE DIVORCIA

(GENTE CONOCIDA)

La película de las 1.000 representaciones. Esta película, popularísima ya en los Tribunales de Madrid por el cúmulo de escándalos, incidencias y procedimientos a que ha dado lugar, va a ser, por fin, estrenada en breve, merced a la resolución dictada por la Sala 1.<sup>a</sup> de esta Excm. Audiencia, que en sentencia hoy firme, de 4 de Octubre pasado, reconoce la posesión y propiedad de la misma a don J. G. Mayorga, para su explotación en España y Portugal.

Tanto se ha hablado y comentado acerca de esta película, donde se ven personas muy conocidas en sociedad, que su estreno se espera como el acontecimiento cinematográfico del año.

Para concesiones y demás  
detalles, dirigirse exclusivamente a  
I. F. de Mora, Apartado 402, Madrid.

## Sólo Perlas "FEMI"

hacen reaparecer rápidamente y sin peligro

**LA REGLA**  
**SUSPENDIDA**

por cualquier motivo

UNICO PRODUCTO DE ACCION SEGURA

De venta en Farmacias y Centros de Específicos

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid  
(Made in Spain)

# ROSTROS



*George  
Brent*



*Herbert  
Marshall*



*Clark  
Gable*



*Max Munn  
Autrey*

*Números extraordinarios de Periódicos, Revistas, Tarjetas postales, Catálogos, Folletos, etc., etc.*

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en hueco-grabado como en tipografía

**Ediciones elegantes y modernas**

CONSULTE POR CARTA O POR TELEFONO A

**Prensa Grafica, S. A.**

TELEFONOS  
57885 y 57884

HERMOSILLA, 73  
M A D R I D

APARTADO  
Número 571